Naciones Unidas S/PV.5220



Consejo de Seguridad

Sexagésimo año

Provisional

5220ª sesión

Jueves 30 de junio de 2005, a las 10.20 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. de La Sablière	(Francia)
Miembros:	Argelia	Sr. Benmehidi
	Argentina	Sr. Mayoral
	Benin	Sr. Zinsou
	Brasil	Sr. Tarrisse da Fontoura
	China	Sr. Zhang Yishan
	Dinamarca	Sra. Løj
	Estados Unidos de América	Sra. Patterson
	Federación de Rusia	Sr. Denisov
	Filipinas	Sr. Mercado
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Kitaoka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzanía	Sr. Manongi
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

La amenaza de la crisis alimentaria de África para la paz y la seguridad

Presentación de información por el Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos

05-40445 (S)



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La amenaza de la crisis alimentaria de África para la paz y la seguridad

Presentación de información por el Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entiendo que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos. Después de la exposición podrán hacer uso de la palabra los miembros que deseen formular observaciones o preguntas al Sr. Morris.

Tiene ahora la palabra el Sr. Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos.

Sr. Morris (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Estoy profundamente agradecido por esta oportunidad de revisar con el Consejo una gama de cuestiones humanitarias, que afectan concretamente la paz y la seguridad en África.

Sr. Presidente: Ayer escuché con atención sus comentarios durante el almuerzo. Al oírlo pensé que en sólo unas breves frases usted nos había dado una visión y orientación extraordinarias respecto de los programas humanitarios y de desarrollo y su relación con los temas tan complejos de la paz y la seguridad, así como en cuanto a las tremendas consecuencias que dichos temas tienen para cientos de millones de personas que se encuentran verdaderamente en un enorme riesgo. Usted dijo que era importante centrarse en lo esencial, que no existía la posibilidad de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio sin paz. De hecho, yo diría que sin la paz no existe ninguna posibilidad de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Usted habló de la importancia de acelerar el proceso posterior al conflicto a fin de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. Luego dijo que la prevención era sólo una cuestión de sentido común, y que la mejor manera de avanzar en el ámbito del desarrollo era mediante la buena gestión pública. Admiro a una persona que puede decir tanto con tan pocas palabras. Sus observaciones fueron contundentes.

Hace unas pocas semanas, el Presidente Obasanjo de Nigeria viajó a Roma para reunirse con la Junta Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos. Habló de la relación que existe entre los alimentos y la paz y la seguridad, pero dijo algo que nunca olvidaré: “Una persona hambrienta es una persona con ira. Redundará en el interés de todos nosotros eliminar la causa de su ira”.

Recientemente tuve el privilegio de realizar mi quinto viaje al África meridional como Enviado Especial del Secretario General para la cuestión de las necesidades humanitarias en el África meridional. Me acompañaron la Sra. Ann Veneman, del UNICEF y el Sr. Peter Piot, del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA).

A mi juicio, la mayor crisis humanitaria que afrontamos hoy en el mundo no está en Darfur, ni en el Afganistán o en Corea del Norte, por complejos que sean esos problemas. Es la desintegración paulatina de las estructuras sociales en el África meridional. El hambre constituye el meollo del problema. Una mezcla letal compuesta por el SIDA, la sequía frecuente y una gestión pública y una capacidad deficientes está erosionando la estabilidad social y política.

Los hechos relativos al África meridional son extraordinarios y sobrecogedores. El año pasado se perdió un millón de vidas a causa del SIDA. Actualmente estamos en el período álgido de la pandemia, el bienio 2005-2007. Las cifras seguirán aumentando. En promedio, la esperanza de vida de la región ha disminuido en 20 años. Piénsenlo. En América del Norte, en Europa y en el Japón los niños pueden esperar vivir casi el doble de tiempo que los niños de Malawi, Zambia y

Zimbabwe. Gran parte de la esperanza de vida en el África meridional es apenas mayor que la que se tenía en Europa durante la Edad Media. Si hay algo lamentable, algo que es absolutamente condenable, es el impacto que tiene todo esto en los niños.

A principios de este año el Programa Mundial de Alimentos estimó que 3,5 millones de personas necesitarían ayuda alimentaria de emergencia en el África meridional. Actualmente nuestra estimación es que 8,3 millones de personas necesitarán ayuda alimentaria de emergencia, en gran parte debido a la falta de lluvias en la región en enero, febrero y la mayor parte de marzo. Más de 4 millones de personas corren riesgos en Zimbabwe, 1,6 millones en Malawi, 1,2 millones en Zambia y 900.000 en Mozambique. El caso de Zambia es particularmente importante si se considera que en los últimos dos años el Programa Mundial de Alimentos pudo comprar 150.000 toneladas métricas de alimentos en Zambia para que se utilicen en otros lugares del mundo.

La prevalencia del VIH está cobrando muchas vidas y causó una disminución de la esperanza de vida. Socava directamente la capacidad de las comunidades para producir suficientes alimentos. Las tasas de prevalencia del VIH oscilan entre un bajo índice del 12% en Mozambique hasta un índice elevado del 42% en la población adulta de Swazilandia. Los ministros del Gobierno con frecuencia se refieren a la pérdida de colegas cercanos a causa del SIDA y se preocupan ante el hecho de que sus sistemas educativo y de salud se están desmoronando. En 2003 Lesotho perdió un tercio de su personal sanitario y el 15% de sus docentes. El Primer Ministro de Lesotho me dijo: “Jim, para 2010 la mitad de los docentes de nuestro país habrán muerto a causa del SIDA”. El Presidente Mwanawasa de Zambia me dijo que su país estaba perdiendo docentes a un ritmo dos veces superior a la capacidad de reemplazarlos.

En los alrededores de muchas aldeas rurales la tierra permanece sin cultivar porque nadie puede labrarla. Toda una generación ha desaparecido. No hay nadie que pueda enseñar agricultura a la próxima generación. La industria más próspera de la región es el negocio de los funerales. El SIDA ha cobrado la vida de aproximadamente 8 millones de agricultores africanos, cifra superior a la del total de agricultores de América del Norte y la Unión Europea en su conjunto —un hecho sorprendente. Actualmente existen 14 millones de huérfanos en el África al sur del Sáhara debido al VIH/SIDA, y esa cifra ascenderá a 20 millones en los próximos cinco años. Las condiciones demográficas están dadas y no hay nada que podamos hacer para invertir esa cifra a corto plazo.

Quisiera encontrar la manera de suscitar un interés adecuado en la opinión pública y los medios de comunicación en lo que respecta al sufrimiento en el África meridional. Nunca olvidaré a una abuela de 70 años de edad de Swazilandia. Ella y su esposo ciego de 80 años de edad encabezaban un hogar en el que había 12 niños pequeños. Algunos eran sus nietos y otros no. En gran parte de África las aldeas se asemejan a familias ampliadas. Esa es su forma de lograr seguridad social. En algunos sentidos, ese sistema ha sido la envidia del mundo, pero ese sistema ahora enfrenta tantas exigencias que está a punto de desbaratarse en lugares donde el SIDA ha cobrado el mayor número de vidas.

El hambre es un síntoma del fracaso: una cosecha fracasada, la incapacidad para hacer frente a un desastre natural y el hecho de que no se hayan superado las desigualdades sociales, los conflictos étnicos y el odio racial. No obstante, para hacer frente al hambre y la desnutrición y salvar a las mujeres y los niños que más sufren se requiere la cooperación de aquellos que están a cargo de las propias zonas en las que ocurren esos fracasos. Incluso con la cooperación de las autoridades civiles, el suministro de alimentos y la prestación de otro tipo de asistencia humanitaria es una tarea peligrosa. El Programa Mundial de Alimentos ha perdido más personal que cualquier otro organismo de las Naciones Unidas, con excepción del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Los ataques contra convoyes y las tomas de rehenes no son poco corrientes. En Darfur hemos perdido a tres miembros de nuestro personal en las tres últimas semanas.

Las Naciones Unidas tienen un Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, el Sr. Jean Ziegler. En cierto modo, él y yo no podríamos ser más distintos en nuestras perspectivas políticas y económicas. El Sr. Ziegler es un destacado socialista suizo y yo soy un capitalista estadounidense confirmado. No obstante, él es una buena persona y somos buenos amigos. Espero que él diga lo mismo acerca de mi persona. No vemos el mundo con la misma óptica, pero en un aspecto estoy totalmente de acuerdo con él: las personas vulnerables, hambrientas, en especial las mujeres y los niños, tienen derecho a alimentarse. Estamos de acuerdo en que los alimentos nunca deberían ser armas de guerra ni instrumentos de coerción diplomática. El Presidente

Reagan lo señaló elocuentemente al aprobar la ayuda alimentaria de los Estados Unidos a Etiopía en 1985, durante la gran hambruna que existía en ese país, a pesar de la gran antipatía que sentía por el régimen comunista que prevalecía en Etiopía en ese entonces. Dijo simplemente: "Un niño hambriento no tiene conocimientos de política". Independientemente de los supuestos pecados de un gobierno o del nivel de indignación popular, no podemos negar la ayuda como táctica política en una situación de emergencia.

Lamentablemente, en África aún se siguen utilizando los alimentos como arma política.

En el último decenio hemos visto cómo el hambre se utilizaba como arma de guerra en Darfur, el Sudán meridional, Somalia, Angola, Uganda septentrional, la República Democrática del Congo y el África occidental. La táctica no es exclusiva de África; en 1992 la emplearon en Europa los serbios de Bosnia en el sitio de Sarajevo. Cuando el odio nos usurpa el civismo, todos somos capaces de una brutalidad increíble. El ejemplo actual más atroz del uso de los alimentos como arma es Darfur, donde la situación sigue deteriorándose. En enero calculamos que 2,8 millones de personas necesitarían ayuda alimentaria para evitar el hambre masiva; hoy, la cifra es de cerca de 3,5 millones de personas. En el frente alimentario las cosas van bastante bien, pero el personal de los campamentos vive con el temor de que, a medida que vayan menguando los suministros alimentarios en Darfur, cada vez lleguen más personas a los campamentos donde tristemente las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales carecen de la capacidad suficiente para suministrarles agua, saneamiento y los servicios sanitarios básicos.

En buena parte de África el hambre generalizada es un barómetro preciso del grado de inestabilidad social. Poco importa si esa inestabilidad se debe al conflicto civil, a la sequía, al SIDA, a la mala gestión pública o a cualquier combinación de esos factores; el hambre casi siempre forma parte del cóctel. Un estudio realizado por las Naciones Unidas de media docena de conflictos africanos a lo largo de un período de 20 años demostró una correlación absoluta entre el conflicto armado y la disminución de la producción agrícola en un promedio del 20% al año, con un aumento concomitante del hambre generalizada.

Está claro que el conflicto puede provocar hambre, pero ¿y lo contrario? La relación entre el hambre y el conflicto se asemeja a la relación entre el hambre y la pobreza. El hambre es tanto una causa como un efecto de la pobreza. Asimismo, es tanto una causa como un efecto del conflicto político.

Uno de cada tres africanos está desnutrido y en los últimos 10 años ha habido muy pocos indicios de que eso vaya a cambiar. En el África central, donde la guerra en la República Democrática del Congo ha trastornado la región, el porcentaje de personas desnutridas aumentó del 53% en 1995 a más del 70% actualmente. En otras zonas, en las que el conflicto ha sido un factor menos influyente, como Ghana, Nigeria, Malawi y Madagascar, la situación alimentaria de la población ha mejorado. Todos nosotros participamos en un ejercicio denominado "mapas de vulnerabilidad", en el que utilizamos varios indicadores, como los precios de los mercados, los índices de desnutrición y las pautas de consumo alimentario por familia para elaborar mapas en los que se pudieran ubicar los focos de hambre. Llama la atención la correlación que existe entre los focos de hambre y la violencia política en lugares como Somalia, el Sudán y Uganda septentrional.

El hambre crónica en las zonas rurales de África es una influencia desestabilizadora que menoscaba la estabilidad política y la seguridad. Desata la emigración continua de la población rural hacia las ciudades, donde el hecho de que existan al menos algunos servicios sociales básicos, como los alimentos subvencionados o gratuitos, supone un incentivo para que la población se traslade hacia el medio urbano. Es posible que como el tratamiento antirretroviral está cada vez más disponible, sobre todo en las zonas urbanas, ello también actúe de imán para incentivar, fomentar y aumentar la inmigración de las zonas rurales a las zonas urbanas. Las oleadas de huérfanos con SIDA que huyen del campo y llegan a la ciudad sin ningún medio de sustento contribuyen a menudo a la desintegración social y a la delincuencia. En lugares como Uganda septentrional es mucho más fácil reclutar como soldados a los niños hambrientos. Hace falta un esfuerzo concienzudo de alimentación escolar y otras actividades para que esos niños se queden en las zonas rurales y sigan yendo a la escuela.

Los pronósticos de crecimiento de la población urbana en el África al sur del Sáhara son de los más elevados del mundo, ya que en ciudades como Nairobi, Lagos y Lusaka se están registrando índices de crecimiento de la población de más del 6% por año. En África, las repercusiones que ha tenido la emigración

del campo a la ciudad para el empleo han sido exactamente las contrarias que tuvo en Europa occidental y en los Estados Unidos: se ha producido un aumento —y no una disminución— de los índices de desempleo e inestabilidad social. Llega un momento en que la capacidad de los gobiernos municipales se ve desbordada y no se pueden atender las demandas sociales, lo que agrava las tensiones políticas y sociales internas, sobre todo entre grupos étnicos en competencia tal vez no acostumbrados a compartir el mismo espacio.

La competencia para obtener los recursos alimentarios limitados puede desatar la violencia y la inestabilidad. El hecho de que la agricultura africana dependa tanto de la lluvia y de que existan poblaciones de ganaderos relativamente grandes contribuye a que se den movimientos demográficos que pueden incitar al conflicto. Por ejemplo, la violencia en Darfur ha reducido el movimiento de los nómadas y ha hecho que se utilicen para el pastoreo en forma excesiva zonas de poca agua, con consecuencias muy parecidas a las de una sequía. Ese problema se viene produciendo desde hace decenios no sólo en el Sudán, sino también en Mauritania, el Senegal y otros lugares. Cuando las familias no pueden cultivar ni comercializar productos de la ganadería empiezan a desplazarse. En el norte de Darfur la economía se encuentra actualmente en un estado caótico. La mayoría de los mercados están cerrados, la lucha prácticamente ha eliminado los cultivos y los precios de los cereales se han disparado. La inseguridad ha empujado a los ciudadanos hacia el norte, lo que ha supuesto una presión insostenible para las escasas provisiones de agua y alimentos silvestres. En marzo una misión de varios organismos advirtió que si no se recibe más ayuda se producirán más desplazamientos y aumentarán las tensiones entre la comunidad de desplazados internos y las comunidades que los acogen.

El acceso a los alimentos se utilizó como arma en el momento más álgido de la guerra civil sudanesa. La hambruna de 1988 se cobró la vida de un cuarto de millón de personas. Ahora que hay un acuerdo de paz en la mayor parte del Sudán, es irónico que el apoyo alimentario se haya reducido, lo cual probablemente menoscabará el proceso de paz. Calculamos que en el resto del Sudán al menos 3,2 millones de personas, sobre las que el proceso de paz incide de manera general, corren el grave riesgo de padecer hambre, y necesitan alimentos. Actualmente los desplazados sudaneses que huyen hacia los países vecinos de Kenya y Uganda como refugiados son más numerosos que los desplazados que vuelven a casa. Ese es un dato importante.

La presencia constante de grandes números de desplazados internos y refugiados es en sí misma una amenaza para la estabilidad política y económica, y el riesgo de hambruna supone complicaciones importantes a la hora de su reasentamiento. Por ejemplo, es difícil convencer a una familia de Angola de que vuelva a su pueblo de origen si no cuenta con alimentos suficientes para subsistir hasta la siguiente cosecha. El PMA invierte mucho en medidas de repatriación que permitan a los excombatientes alimentarse a sí mismos y a sus familias mientras se restablecen en sus lugares de origen.

La ayuda alimentaria ha sido un componente decisivo en la labor de desarme, desmovilización y reinserción en África. Sólo en los últimos cinco años hemos ayudado a 800.000 combatientes en Liberia, Burundi, Somalia, la República Democrática del Congo, Sierra Leona, Rwanda y Angola. Cuando hablo de los excombatientes de las distintas partes del conflicto en Liberia no puedo dejar de mencionar que del 70% al 80% eran niños muy jóvenes. Justo la semana pasada aprobamos un nuevo conjunto de medidas de ayuda para la desmovilización de 150.000 excombatientes del ejército y las milicias de la República Democrática del Congo, donde la presión para que se desmovilicen y se desarmen ha aumentado en los últimos meses.

En el África occidental, donde miles de personas siguen desplazadas tras más de un decenio de guerra, la asistencia alimentaria se utiliza para ayudar a restablecer la estabilidad social y económica. Uno de mis colegas ha señalado que actualmente la estabilidad en el África occidental es frágil y es imposible avanzar si la población carece de elementos tan básicos como la alimentación, el alojamiento y los medios para que la familia esté saludable. La ayuda alimentaria es actualmente una herramienta que beneficia la educación, contribuye a reconstruir las comunidades y dota a la población de los medios para mantener su propio bienestar.

Un acuerdo de paz logrado con la intermediación de Sudáfrica ha suscitado cierto optimismo con respecto a Côte d'Ivoire, pero el país sigue peligrosamente dividido. El desarme tenía que comenzar esta semana, pero será un desafío. Nuestras operaciones están dirigidas a 922.000 personas en la región, de los cuales 700.000 se encuentran en Côte d'Ivoire y el resto en los países vecinos de Burkina Faso, Malí y

Ghana. Proporcionamos víveres a 26.000 refugiados y desplazados liberianos en Côte d'Ivoire. Los enfrentamientos en Côte d'Ivoire comenzaron aparentemente por la privación del derecho a la representación política. También en este caso la competencia por los recursos agrícolas limitados tuvo algo que ver mientras que la economía perdía ímpetu, los niveles de vida disminuían y el número de migrantes internos comenzaba a aumentar.

En nuestra opinión, hay pocos fenómenos en la vida moderna que sean tan políticos como la asistencia humanitaria. Todos los grandes donantes del mundo toman decisiones claramente políticas sobre los proyectos de asistencia humanitaria que han de financiar. Algunos toman esas decisiones con el ánimo de dar un alcance mundial a su asistencia de emergencia, otros se centran en el plano regional, en antiguas colonias o en los lugares que van a generar el mayor interés socioeconómico para su país. Hace algún tiempo comparamos la asistencia canalizada a través del PMA con las pautas más amplias de la asistencia oficial para el desarrollo, que incluye la asistencia humanitaria, y obtuvimos resultados interesantes. En 2003, el 23% de la asistencia oficial para el desarrollo se dirigió a los países menos adelantados y el 24% a África. La cartera del PMA está muy orientada a las situaciones de emergencia y se centra mucho en África. Las tres cuartas partes de nuestra asistencia —nuestra labor— estuvieron dirigidas a los países menos adelantados y los países africanos.

Los compromisos generales de asistencia oficial para el desarrollo están aumentando, y las recientes iniciativas europeas, especialmente en los países nórdicos y la Unión Europea, son especialmente alentadoras. La ayuda alimentaria, que es vital en África, está experimentando un fuerte descenso. En términos mundiales, decreció en más de 1,8 millones de toneladas métricas el año pasado, sin incluir el Iraq. Esto está sucediendo pese a que en realidad el número de personas que pasan hambre en el mundo aumentó de 790 millones en 1990 a 852 millones en la actualidad. Si en los 25 últimos años los chinos no hubieran logrado el sorprendente éxito de sacar a 300 millones de personas de lo que, según sus propios criterios, eran condiciones de hambre y pobreza —ciertamente uno de los mayores logros de la humanidad— el número de personas que pasan hambre en el mundo sería tan elevado que ya lo habríamos perdido de vista.

De vez en cuando he pensado que el peor lugar en que hoy podría vivir un niño que pasa hambre en África sería un país en paz con sus vecinos y relativamente estable, pero simple y llanamente pobre. Los niveles de financiación aumentan con la incidencia de la violencia y el interés de los medios.

Nos alienta la creciente atención de los donantes a algunas de las situaciones de emergencia menos conocidas. El reciente anuncio que hizo el Presidente Bush del ofrecimiento de 50.000 toneladas de ayuda alimentaria para Corea del Norte fue recibido con agrado, al igual que sucedió con una donación anterior de Alemania.

Quisiera dar al Consejo un ejemplo muy convincente que sirve para dejar en claro la importancia de la ayuda alimentaria. Si comparásemos a un niño de 7 años de Corea del Norte con su homólogo de 7 años de Corea del Sur, el niño de Corea del Norte mediría 18 centímetros menos y pesaría unos 9 kilos menos.

La Comisión Blair ha centrado de manera extraordinaria la atención de la opinión pública en las necesidades de África en materia de asistencia humanitaria y de desarrollo. Los Presidentes Lula, Chirac, Lagos y Zapatero están trabajando juntos para dar al hambre la máxima prioridad.

Antes de concluir, quiero dar las gracias a los miembros del Consejo por el apoyo que han brindado a las personas que pasan hambre en África y al Programa Mundial de Alimentos. Recientemente Francia ha duplicado su contribución. El Japón, Dinamarca y el Reino Unido han aportado sistemáticamente contribuciones firmes para las situaciones de emergencia, al tiempo que Rusia, China y la India han pasado a engrosar las filas de nuestros donantes. Una vez más en 2004, los Estados Unidos proporcionaron más de 1.000 millones de dólares en concepto de apoyo.

Hay indicios alentadores para África. La iniciativa del Grupo de los 8 sobre la deuda; el interés popular renovado, como lo demuestra el resurgimiento de *Live Aid*; el anuncio conjunto hecho por los Sres. Bush y Blair de la entrega de 674 millones de dólares en concepto de asistencia alimentaria de emergencia, la labor de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la Unión Africana y otras iniciativas locales de desarrollo nos dan motivos para ser optimistas. El propio PMA está tratando de adoptar un enfoque más creativo y está estudiando un plan de seguros para la hambruna en Etiopía, en asociación con el Banco

Mundial. Etiopía es un lugar poco común en el sentido de que recibe el apoyo per cápita más elevado para las situaciones de emergencia y el más bajo para la labor de desarrollo. También estamos estudiando los medios de potenciar al máximo la repercusión que tiene el apoyo que nos prestan los miembros. En algunos aspectos, estamos adoptando la perspectiva de las compañías de seguros, según la cual determinaremos actuarialmente hasta qué punto podemos confiar en que el apoyo que nos brindan los miembros llegue en efecto a nuestra cuenta bancaria. Una vez que determinemos actuarialmente la fiabilidad de la cantidad que probablemente recibamos, podremos comenzar a utilizar ese dinero el primer día, en lugar de esperar a que en realidad se transfiera el dinero en efectivo. Sabemos que si podemos utilizar más temprano los recursos de que disponemos, probablemente podremos alimentar a un 20% más de personas con la misma cantidad de dinero en el curso de un año.

Nos enorgullece que, a escala mundial, el PMA haya dejado de prestar ayuda alimentaria en 25 países desde mediados del decenio de 1990. Ojalá un día también retiremos la ayuda a África.

En 2000, en la Cumbre del Milenio, todas las naciones se comprometieron aquí a reducir a la mitad el hambre y la pobreza. Es hora de que comencemos a mostrar progresos y, con ello, a construir la paz y la seguridad en un continente aquejado de problemas. El mayor apoyo que todos podemos dar a la inversión es encontrar una forma de alimentar a los 300 millones de niños que pasan hambre en este mundo. Esa es una propuesta viable; no es una propuesta cara. La compensación: el cambio en la vida de un niño cuando recibe alimentación en sus primeros años de vida y tiene la oportunidad de ir a la escuela, incluso durante unos pocos años; todo lo que tiene que ver con la vida de ese niño y esa comunidad y, en última instancia, ese país, cambia para mejor. La cantidad de dinero en efectivo que se necesita para hacerlo, en asociación con los países anfitriones, no es una suma enorme sino, a mi juicio, la mejor oportunidad que tenemos de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio al eliminar casi por completo, a lo largo de un período de 10 años, el hambre infantil en el mundo.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos por su exposición informativa tan completa.

Dado que no hay lista de oradores para esta sesión, invito a los miembros del Consejo que deseen hacer uso de la palabra a que se lo indiquen a la Secretaría a partir de ahora.

Sra. Løj (Dinamarca) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera darle las gracias por haber convocado hoy esta sesión informativa. Invitar al Sr. James Morris para que informe al Consejo de Seguridad sobre la amenaza de la crisis alimentaria de África para la paz y la seguridad es el tipo de iniciativa que nos ayuda a comprender mejor la prevención y la solución de conflictos en la labor del Consejo de Seguridad.

También quisiera dar las gracias al Sr. Morris por su rigurosa exposición informativa, que demuestra claramente lo útil que resulta para la labor del Consejo la información facilitada. Si se me permite decirlo, el informe del Sr. Morris acerca de la situación que enfrentan cada día millones y millones de pobres en África es una lección de realismo sumamente útil para nuestro trabajo.

Todos tenemos una función y responsabilidades a la hora de ayudar a poner fin al círculo vicioso de inestabilidad, pobreza y crisis humanitaria prolongada. El primer objetivo de desarrollo del Milenio es reducir a la mitad la pobreza de aquí a 2015, y una de las condiciones previas para alcanzar ese objetivo tan ambicioso es que la asistencia humanitaria se complemente con actividades que tiendan un puente para la transición al desarrollo.

El establecimiento previsto de una comisión de consolidación de la paz marcará un nuevo comienzo para adoptar un enfoque amplio con respecto a los países que salen de un conflicto. En la fase posterior al conflicto, la Comisión ofrecerá un foro para coordinar, entre otras cosas, las medidas relacionadas con las cuestiones humanitarias.

La situación en el Sudán se examinó ampliamente durante las consultas de ayer. No obstante, quisiera reiterar nuestra preocupación por la situación humanitaria. Decenas de miles de refugiados y desplazados internos están regresando al sur del Sudán, y es preciso realizar un esfuerzo ininterrumpido de socorro para asegurar la paz y la estabilidad.

Compartimos la profunda preocupación del Sr. Morris por la situación humanitaria de África, en particular por los efectos de la llamada triple amenaza

de la inseguridad alimentaria, el VIH/SIDA y la debilitación de la capacidad de gobernanza. Esta triple amenaza es importante en el marco de los acontecimientos que tienen lugar actualmente en varios países de África, entre ellos Zimbabwe. Nos preocupa profundamente la actual crisis en Zimbabwe, que ha dejado sin hogar a más de 275.000 personas y ha deteriorado todavía más la crisis humanitaria. Es importante que el Gobierno de Zimbabwe cumpla sus obligaciones internacionales, sobre todo en lo tocante al estricto respeto de los derechos humanos.

En vista de la actual situación de Zimbabwe, encomiamos al Secretario General por haber nombrado a la Directora Ejecutiva de ONU-Hábitat su Enviada Especial para las cuestiones relacionadas con los asentamientos humanos. Esperamos con interés su informe, que ha de presentar a su regreso de Zimbabwe.

Quisiera formular algunas breves preguntas al Sr. Morris.

En primer lugar, nos interesaría que nos hablara acerca de la coordinación entre el Programa Mundial de Alimentos y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz —por ejemplo, acerca de los medios de abordar la seguridad alimentaria en las situaciones de conflicto y la gestión de la asistencia alimentaria en esas zonas. En este contexto, me refiero en particular al Sudán.

En segundo lugar, se ha hecho el debido hincapié en la necesidad de darle una respuesta excepcional a la triple amenaza y los posibles peligros relacionados con la inestabilidad. En opinión del Sr. Morris, ¿cuáles son las prioridades más urgentes en la labor que está realizando la comunidad internacional? Más concretamente, ¿cómo considera la contribución del Programa Mundial de Alimentos?

En tercer lugar, como Enviado Especial de las Naciones Unidas, el Sr. Morris ha subrayado reiteradamente la importancia de los acuerdos de coordinación que se establecieron en Johannesburgo para las actividades de las Naciones Unidas en el África meridional. ¿A qué se debe que hayan tenido más éxito de lo habitual? ¿Considera él que hay algunas lecciones de carácter más general que puedan aprender las Naciones Unidas?

Por último, si el Programa Mundial de Alimentos decide hacer llegar asistencia alimentaria a Zimbabwe, ¿obtendrá garantías del Gobierno de ese país de que la asistencia se distribuirá de acuerdo con las necesidades?

Para concluir, quisiera encomiar al Sr. James Morris por el activo papel de promoción que ha desempeñado y destacar la difícil situación de millones de personas cuyas vidas se han visto arruinadas por crisis muy reales para ellos pero de las que con frecuencia, con demasiada frecuencia, nosotros no nos ocupamos.

Sr. Denisov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Yo también quisiera dar la bienvenida al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos y darle las gracias por la exposición informativa de hoy.

Estamos totalmente de acuerdo con la idea que presentó el Presidente Obasanjo de Nigeria y que ha aprovechado el Sr. Morris al inicio de su exposición informativa de hoy, a saber, (*continúa en inglés*) que "una persona hambrienta es una persona con ira". Eso es cierto y todos lo entendemos. Por ello Rusia, como miembro responsable de la comunidad internacional, considera que el reto del fortalecimiento de la paz y la seguridad está intrínsecamente vinculado al desarrollo socioeconómico de África y otras regiones inestables del mundo. Por ello, estamos tomando iniciativas en varias esferas para ayudar a los países africanos.

Ahora quisiera citar dos o tres estadísticas. Rusia ha condonado o se ha comprometido a condonar la deuda de varios países africanos, por un monto que supera los 16 mil millones de dólares estadounidenses, de los cuales más de 2 mil millones corresponden a la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Nuestro Gobierno ha asumido un riesgo mayor al decidir la entrega de contribuciones adicionales al Fondo Fiduciario de la Iniciativa y su participación en la próxima reposición de las existencias de la Asociación Internacional para el Desarrollo, para el período 2006-2014. El África al sur del Sáhara recibirá aproximadamente la mitad —el 49%— de esa suma. Estamos intentando seguir ayudando a África a capacitar a sus propios ciudadanos en la esfera de la salud pública. Además, ofrecemos regularmente asistencia humanitaria de emergencia de forma bilateral.

No obstante, entendemos que eso no basta. Por lo tanto, nos esforzamos por desarrollar alianzas con los donantes multilaterales, sobre todo el Programa Mundial de Alimentos. El Sr. Morris lo ha mencionado en su declaración. Este año contribuiremos regularmente a las actividades humanitarias del Programa.

Por último, estamos plenamente de acuerdo con la idea de que únicamente una acción coordinada de la comunidad internacional para prestar asistencia a los países africanos, sobre todo en la esfera humanitaria, ayudará a esos países a progresar en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Sr. Tarrisse da Fontoura (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado esta oportuna sesión de información. También expreso mi agradecimiento al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), por la información que nos ha presentado.

Como se observó en el reciente debate sobre la protección de los civiles en los conflictos armados, el número y el alcance de los desastres humanitarios provocados por los conflictos posteriores a la guerra fría son asombrosos. Los civiles han sido cada vez más las víctimas en los conflictos armados, mediante la depuración étnica, los desplazamientos, los ataques deliberados contra ellos —cuyas consecuencias son devastadoras— y la hambruna.

El Consejo de Seguridad ha examinado debidamente la cuestión de las crisis humanitarias resultantes de los conflictos, y nos complace tener esta oportunidad de examinar la correlación entre la hambruna y los conflictos armados y el modo en que la comunidad internacional puede coordinar sus medidas para abordar esta cuestión óptimamente.

El PMA es el organismo de las Naciones Unidas que tiene la mayor capacidad logística para ofrecer a la población los productos alimenticios necesarios en situaciones de emergencia, tanto si éstas se derivan de causas naturales como de conflictos, que es lo que más nos preocupa en este foro.

Habida cuenta de la participación del Brasil en la acción contra el hambre y la pobreza, no sorprenderá que consideremos muy importante el concepto de la seguridad alimentaria, uno de los pilares del trabajo del PMA. Velar por la seguridad alimentaria es un imperativo moral, tanto en las situaciones de emergencia como en forma permanente.

Apoyamos plenamente el enfoque doble del PMA, que aborda ambos retos mediante operaciones de desarrollo de emergencia y con mayor orientación estructural. El doble enfoque es necesario para abordar la correlación entre la hambruna y los conflictos, porque el logro de la seguridad alimentaria es indispensable para crear las condiciones necesarias para que las sociedades asoladas por los conflictos puedan superarlos. También es cierto que la incapacidad para conseguir la seguridad alimentaria hace que las sociedades pacíficas sean más vulnerables a los conflictos.

La comunidad internacional debe ocuparse de las causas socioeconómicas arraigadas de los conflictos y las crisis humanitarias, a fin de impedir el surgimiento, la propagación y la recurrencia de los conflictos. En ese contexto deben inscribirse las iniciativas del PMA para velar por la seguridad alimentaria a largo plazo.

Por último, quisiera señalar que para que el PMA cumpla su papel de velar por la seguridad alimentaria, es necesario que se le entreguen recursos técnicos fiables, sin los cuales tienden a olvidarse algunas situaciones de emergencia cuando se definen las prioridades.

Por ese motivo es fundamental mejorar los mecanismos que tenemos a nuestra disposición al tiempo que subrayamos que la asistencia humanitaria debe proporcionarse en base a las necesidades existentes y asignarse de manera equilibrada y proporcionada y sin discriminación.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este intercambio muy bien recibido entre los miembros del Consejo de Seguridad y el Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos. Nos sumamos a los demás miembros del Consejo para dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para la cuestión de las necesidades humanitarias en el África meridional, Sr. James Morris, porque su exposición informativa fue sumamente útil y oportuna, aunque sombría y aleccionadora. Los graves problemas humanitarios que enfrenta el continente africano requieren hoy una vez más la atención y el examen minucioso del Consejo.

Acogemos con satisfacción la muy útil costumbre de presentar al Consejo exposiciones informativas periódicas sobre las cuestiones humanitarias en África y en otras partes. Encomiamos al Sr. Morris y al Programa por su dedicación y sus esfuerzos. Las misiones periódicas que ha llevado a cabo en la región del África meridional son prueba del especial interés de las Naciones Unidas en abordar las crisis humanitarias y las necesidades de la región de la manera más eficaz y urgente posible.

Respecto a nuestra reunión de hoy, celebramos la oportunidad de que el Consejo de Seguridad reciba información y pueda examinar los problemas humanitarios que podrían convertirse en sombrías amenazas para la paz, la seguridad y la estabilidad regionales, si bien esas situaciones en particular no las está examinando formalmente el Consejo en esta ocasión.

Rumania no se puede acostumbrar a la idea de que pueda haber cosas como crisis "silenciosas" o "desconocidas" para el principal órgano internacional encargado de mantener y salvaguardar la paz y la seguridad internacionales: el Consejo de Seguridad. Las zonas del África meridional a las que el Sr. Morris se ha referido con tanta elocuencia, como Zimbabwe, Malawi, Namibia y Swazilandia, parecen ser las más vulnerables y afectadas por la triple amenaza de la inseguridad alimentaria, la alta tasa de infección del VIH/SIDA y la debilidad de la gestión pública. En muchos de los casos que se examinan, la falta de representación política de importantes sectores de la población no hace sino exacerbar esta combinación de factores. Si no se los aborda de manera adecuada, estos factores mancomunados tienen el potencial genuino de afectar la paz y la estabilidad de la región.

Rumania está totalmente de acuerdo en que debido a la magnitud y la gravedad de la crisis en el África meridional se requiere el apoyo sostenido por parte de la comunidad internacional para abordarla. La respuesta humanitaria parece ser crítica para estos países, en particular en lo relativo a la asistencia humanitaria ya que en muchos casos la inseguridad alimentaria se ha visto exacerbada en los últimos tiempos.

En ese sentido, nos preocupa en particular la situación en Zimbabwe. La situación se está deteriorando: la escasez de alimentos se ha convertido en algo crónico, y el número de personas que necesita ayuda es cada vez mayor. Instamos al Gobierno a que trabaje en colaboración con la comunidad internacional y los organismos de asistencia humanitaria para mejorar la situación en materia de seguridad alimentaria y de las necesidades de la población vulnerable. El Gobierno no debe perder tiempo y debe dar a la comunidad de donantes cifras dignas de crédito relacionadas con la necesidad de asistencia alimentaria.

Por último, nos gustaría que el Director Morris hiciera sugerencias al Consejo para que este pudiera apoyar y complementar los esfuerzos humanitarios de los distintos organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas en el África meridional porque seguimos pensando que sólo las acciones integradas y coordinadas pueden romper el ciclo de pobreza e inestabilidad en esta región.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Al igual que mis colegas, quiero dar las gracias al Sr. Morris por su informe tan detallado sobre la seguridad alimentaria en el África meridional y por su exhaustiva evaluación, que nos ha dado una idea del contexto de la situación, tal como él la ve tras su visita.

Es triste pero cierto que el hambre sigue siendo una característica principal de muchos países africanos. Este año, a pesar de que en términos generales la cosecha fue mejor que el promedio, hay crisis considerables en muchos países, algunas que se avecinan y otras que ya están presentes. El Reino Unido ha tomado nota de lo que el Director Ejecutivo ha dicho sobre la situación en Darfur y en otros lugares, y debemos tenerlo en cuenta en nuestra política.

Las causas subyacentes del hambre son muy complejas, pero no cabe duda de que están vinculadas tanto a la gestión pública como a la paz y la seguridad, y esto es, ante todo, lo que preocupa al Consejo. Cito al Director Ejecutivo, que ha dicho que "una mezcla fatal compuesta por el VIH/SIDA, la sequía frecuente y la falta de gestión pública y capacidad está erosionando la estabilidad social y política" (*supra*). Esa es la situación en que nos encontramos. La próxima cumbre de septiembre ofrecerá una gran oportunidad para avanzar respecto del desarrollo y tratar de alcanzar a tiempo los objetivos de desarrollo del Milenio, pero, sobre todo, el desarrollo es una transacción entre los donantes y los beneficiarios. Los primeros deben hacer más y mejor, y los últimos deben abordar la gestión pública y la corrupción y elaborar la política necesaria para conseguir esos objetivos. No obstante, la gestión pública en sí misma es un indicador de la situación política de un país. La mala gestión pública puede ser un síntoma de la falta de democracia, de la desvalorización de los derechos humanos o de un conflicto potencial o, incluso, real. La escasez de alimentos y su distribución inadecuada son causas reconocidas de la inestabilidad y pueden contribuir a aumentar las probabilidades de un conflicto. Una vez mas, como ha dicho el Sr. Morris, el hambre es tanto causa como consecuencia del conflicto. Es una manera muy concisa de decirlo, y la dualidad de la relación es clara.

Además, la mala gestión pública es causa de inseguridad. Las crisis alimentarias a menudo están relacionadas con el acceso a los alimentos y están vinculadas a las políticas del Estado. No siempre se trata de la producción agrícola. Y a menudo, más que la sequía, la mala gestión pública y la administración deficiente son las causas de las crisis. La falta de alimentos, la pobreza, el aumento de las enfermedades por falta de vacunación: todo esto puede hacer que crezcan las corrientes de refugiados, y el impacto que esto tiene en la paz y la seguridad regionales —o, como ha dicho el Sr. Morris, en la estabilidad— es evidente.

Zimbabwe es un ejemplo obvio. La crisis en ese país nos perturba en particular. La comunidad internacional ya está tomando medidas para aumentar la asistencia en respuesta a otra mala cosecha en el país. Las comunidades pobres se han visto devastadas, no sólo por la baja producción de alimentos, sino por el colapso económico constante, que ha socavado su capacidad para comprar alimentos y otros productos básicos. Ahora también tenemos que responder a una nueva crisis, una crisis causada por las enérgicas medidas tomadas por el Gobierno de Zimbabwe en contra de las comunidades pobres del país. Casi 300.000 personas se han quedado sin hogar y miles de niños se han visto obligados a abandonar la escuela. Es importante que seamos conscientes de que esta crisis en particular ha sido causada por las medidas tomadas por el Gobierno de Zimbabwe; es un fenómeno causado por el hombre, no natural. El descalabro económico de Zimbabwe es el resultado de la mala política y la mala gestión pública.

Nada menos que Amartya Sen ha dicho que el papel de la democracia en la prevención del hambre es bien conocido. Él ha señalado que, invariablemente, las grandes hambrunas han ocurrido bajo regímenes totalitarios. De manera que, como los demás, aguardamos con interés el informe que emitirá la Enviada Especial del Secretario General, Anna Kajumulo Tibaijuka, sobre su visita a Zimbabwe, y esperamos que el Consejo preste al informe la atención que merece.

En lo que respecta al Reino Unido, en respuesta a la crisis actual hemos aportado ya más de 570.000 dólares a través de organismos de las Naciones Unidas, además de la contribución de 100 millones de dólares hecha desde septiembre de 2001 a los programas de socorro y del VIH/SIDA en Zimbabwe. Por nuestra parte, consideraremos la aportación de nuevas contribuciones si, desgraciadamente, se demuestra que son necesarias.

Está bien que los miembros del Consejo expresen su preocupación por el efecto que tiene la seguridad alimentaria en los conflictos, sobre la paz y sobre la seguridad. Sin embargo, también debemos destacar que la mala gestión de gobierno y la falta de colaboración con la comunidad internacional en la prevención de la inseguridad alimentaria, como ocurre en Zimbabwe, es una genuina preocupación para la comunidad internacional.

Si es posible me gustaría abordar algunas cuestiones concretas que están relacionadas con lo que creemos podrían ser propuestas para una acción futura. En primer lugar, el Director Ejecutivo describió la llamada triple amenaza de la inseguridad alimentaria, el VIH/SIDA y el debilitamiento de la capacidad para ejercer el buen gobierno. Estamos muy de acuerdo en que la pandemia del VIH/SIDA ha aumentado la vulnerabilidad de muchos países pobres en África y ha debilitado la capacidad de respuesta de muchos gobiernos. La comunidad internacional debe hacer más para ayudar.

En segundo lugar, la evidencia de los cambios en los patrones climáticos en el África debe vigilarse más de cerca debido a las consecuencias a largo plazo en la producción de alimentos y de otros recursos naturales. Ello nos ayudaría a predecir la posible inseguridad alimentaria y a adoptar medidas preventivas.

En tercer lugar, el acceso humanitario es crucial; el Director Ejecutivo abordó los problemas reales que han encarado sus colaboradores y las tragedias de las que han sido testigos. Cuando debatíamos el tema de la protección de los civiles Jan Egeland también abordó la cuestión de que en las situaciones de crisis de hambre debemos dejar claro que es responsabilidad de los gobiernos brindar al Programa Mundial de Alimentos, así como a todas las demás organizaciones no gubernamentales, plena cooperación y acceso a los necesitados.

Por supuesto, de cierta forma se trata de una responsabilidad secundaria de los gobiernos. Su responsabilidad primordial es proteger a su propio pueblo y aplicar políticas que lo salvaguarde, como tratar de evitar esos problemas.

En cuarto lugar, el hambre persistente en África indica que todos debemos poner todas nuestras fuerzas en función de lograr que los objetivos de desarrollo del Milenio se cumplan a un ritmo más acelerado de lo que se han venido cumpliendo hasta ahora. El año 2150 no es una meta aceptable. Donde el hambre sea consecuencia de la pobreza crónica más que de una crisis

imprevisible es preciso que ayudemos a los gobiernos africanos a dar una respuesta a largo plazo en lugar de descansar en un sistema de emergencia. Repito, las cifras que aportó el Sr. Morris sobre Etiopía fueron muy reveladoras. El hincapié que hizo en la necesidad de hacer frente al hambre alimentando y educando a los niños en sus lugares de origen es un buen ejemplo de cómo prevenir las crisis.

Mi comentario final, que dirijo a los colegas en el Consejo en general, es que la prevención es mucho mejor que la cura. La función primordial del Consejo es preservar y garantizar la paz y la seguridad internacionales, y para lograrlo tenemos que ser mejores en predecir y prevenir los conflictos antes de que ocurran. Cuando se combinan las crisis humanitarias, la injusticia, la opresión y el mal gobierno, corremos el riesgo de que se produzcan inestabilidad y conflictos y, entonces, es responsabilidad del Consejo y de las Naciones Unidas encarar de manera más abierta esas situaciones y tratar de ayudar.

Sr. Mercado (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Nos sumamos a otras delegaciones para dar la bienvenida al Sr. James Morris, así como para darle las gracias por su exposición informativa sobre la crisis alimentaria en el África. Encomiamos al Sr. Morris por su trabajo al frente del Programa Mundial de Alimentos, un organismo muy importante que lleva la presencia de las Naciones Unidas directamente al corazón de los pueblos del mundo.

La exposición informativa del Sr. Morris refuerza el vínculo incontrovertible entre el mantenimiento de la paz y la seguridad y el desarrollo, vínculo al que se hace referencia en el informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio; y en el informe del Secretario General titulado “Un concepto más amplio de la libertad” (*A/59/2005*). En la exposición informativa del Sr. Morris se demuestra de manera clara que en el tratamiento de los temas de la prevención de conflictos, la gestión de conflictos y el fomento de la paz en situaciones posteriores a los conflictos debemos también tomar en cuenta preocupaciones más prácticas, como la seguridad alimentaria.

El hecho de que desde 2002 ésta sea la tercera exposición informativa ante el Consejo del Sr. Morris indica que después de varios años la comunidad internacional aún necesita dedicar una enorme cantidad de tiempo y de recursos a la crisis alimentaria en África. Por consiguiente, acogemos con beneplácito esta oportunidad para intercambiar opiniones con el Sr. Morris sobre lo que aún debe hacer el Consejo, dentro del marco general de su labor en pro de la paz y la seguridad, para resolver la cuestión de la seguridad alimentaria en África.

En este sentido, nos gustaría hacer varias preguntas al Sr. Morris. En primer lugar, el Programa Mundial de Alimentos coordina y coopera, tanto en emergencias como en proyectos de desarrollo, con los gobiernos nacionales, con el resto del sistema de las Naciones Unidas, con las organizaciones no gubernamentales y con las corporaciones asociadas. Si bien estas entidades son importantes, creemos que las organizaciones regionales también pueden ayudar. En este sentido, quisiéramos saber si el Programa Mundial de Alimentos ha establecido también algún tipo de relación o acuerdo con las organizaciones regionales, como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

En segundo lugar, ¿existen algunas historias exitosas en los países africanos en el tratamiento del tema de la inseguridad alimentaria que puedan ser utilizadas como modelos para otros países de la región?

Por último, mucho se ha dicho en otros foros sobre la necesidad de emancipar a la mujer, principal proveedora de alimentos y factor crucial en la lucha contra el SIDA. ¿Existen algunos proyectos concretos del Programa Mundial de Alimentos que estén dirigidos a la mujer?

Sr. Mayoral (Argentina): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera agradecer al Sr. James Morris el detallado informe que nos ha brindado sobre la crisis alimentaria en África. Comprobamos que, lamentablemente, la crisis no solamente continúa sino que, en algunos casos, se acrecienta.

En ese marco, si bien sabemos que no es posible controlar y evitar totalmente el efecto de factores naturales, como las sequías, las enfermedades, las condiciones sanitarias, así como las pandemias, sí podemos —y creo que debemos hacerlo— luchar para eliminar aquellos factores estructurales que obstaculizan la labor del Programa Mundial de Alimentos, como son, obviamente, las guerras y sus consecuencias en cuanto a los refugiados y desplazados que ocasionan; los problemas de la mala administración y la mala o nula gobernabilidad; y las cuestiones relativas al comercio mundial de productos agrícolas; todos ellos factores —repito— que como responsabilidad recaen

en nosotros los individuos y, fundamentalmente, en los dirigentes, que en muchos casos no se encuentran en el territorio africano.

Con relación a la situación de emergencia que vive África y que tan puntillosamente nos ha relatado el Sr. Morris, nos parece de vital importancia incrementar la asistencia humanitaria que brindan los países donantes al Programa Mundial de Alimentos, destinada a paliar el hambre en dicho continente. Creemos que a mediano y largo plazo deben ser los ciudadanos africanos los que generen las políticas y el liderazgo necesarios para salir de la situación que nos han detallado.

Sin embargo, es en este aspecto donde la comunidad internacional tiene una responsabilidad y debería generar los incentivos necesarios para que la producción agrícola de los países en desarrollo sea viable y pueda ser exportable. Sabemos que la política actual de subsidios, de cuotas y de medidas arancelarias en los sectores agrícolas de los países desarrollados distorsiona claramente los precios de estos bienes e impide a los países en vías de desarrollo producir y exportar aquellos productos que poseen claras ventajas comparativas en relación con aquellos que se producen en los países desarrollados. Estoy refiriéndome, obviamente, a la producción de alimentos.

Se ha recalcado el vínculo existente entre desarrollo y paz. En este sentido, consideramos que es de suma importancia que la comunidad internacional impulse las reformas estructurales a las reglas del comercio internacional, por ejemplo, impulsando la Ronda de Doha sobre productos agrícolas, entre otras medidas.

Todo ello ayudaría al comercio internacional de productos agrícolas de los países en desarrollo.

Finalmente, queríamos preguntarle al Sr. Morris si el Programa Mundial de Alimentos contempla el incremento de las inversiones en infraestructura básica para la agricultura en África, tanto a nivel microeconómico como a nivel macroeconómico. Y, en otro orden de ideas, también querríamos saber cuál es la relación existente entre el Programa Mundial de Alimentos y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, como forma de mantener y acrecentar la seguridad alimentaria, que es uno de los objetivos primordiales para mantener la paz y la seguridad en el continente africano.

Sr. Kitaoka (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Morris por su exposición tan informativa y contundente. Su explicación sobre la situación en el África meridional, basada en su reciente viaje a la región como Enviado Especial del Secretario General para la cuestión de las necesidades humanitarias en África meridional, fue especialmente persuasiva. Valoramos la ardua labor que realiza.

Como acaba de afirmar el Sr. Morris, compartimos la opinión de que la paz y la seguridad no se pueden mantener si no se resuelve el problema del hambre. El Secretario General declaró en su informe que:

> "Un mundo en que todos los años 11 millones de niños mueren antes de cumplir los 5 años y en que 3 millones de personas mueren a causa del SIDA no es un mundo más libre." (*A/59/2005, párr. 26*)

El efecto del hambre en los niños es particularmente devastador porque los priva de su futuro. A los niños desesperados, que no tienen medios para obtener alimentos, a menudo no les queda otra opción que convertirse en soldados. Por consiguiente, el hambre también contribuye al grave problema de los niños soldados. Nos preocupan profundamente los niños que se ven obligados a experimentar esos sufrimientos, y estamos decididos a seguir brindando asistencia en esa esfera, especialmente mediante programas de alimentación escolar, entre otros. Los programas de alimentación en las escuelas contribuyen a ayudar a los niños a reanudar su vida de manera normal y pacífica, al igual que a superar el hambre y fomentar la educación.

Los programas de alimentación escolar fueron muy útiles cuando el Japón intentaba recuperarse de la guerra. En esos programas se incluyó la ayuda de los Estados Unidos, del UNICEF y de otros países y organizaciones. Estamos muy agradecidos por esa ayuda.

El hambre, como forma extrema de pobreza, deriva de varios factores relacionados entre sí. La baja productividad se ve agravada por el conflicto, los desastres naturales, el VIH/SIDA y la mala gestión pública. Se necesitan soluciones generales para resolver problemas de esa complejidad. Además, incluso cuando la productividad es relativamente alta, los sistemas ineficientes de distribución o los sistemas distorsionados por un motivo u otro pueden impedir que los ciudadanos comunes tengan acceso a los alimentos. La distribución es también un desafío para los programas de ayuda alimentaria dirigidos por el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Evaluaciones precisas y una vigilancia fidedigna son indispensables en la

distribución de alimentos a los necesitados; ambas requieren cooperación adecuada de parte de los gobiernos afectados.

Sobre la base de esas observaciones, quisiera formular unas preguntas. Primero, ¿de qué manera el Programa Mundial de Alimentos coopera con otros organismos pertinentes de las Naciones Unidas para resolver el complejo problema del hambre de manera integral? En ese empeño, ¿qué espera el Sr. Morris de los órganos intergubernamentales, en particular del Consejo de Seguridad?

Segundo, supongo que los problemas del sistema de distribución de alimentos también afectan el hambre crónica que padece la región del África meridional, que el Sr. Morris visitó. ¿Cómo puede ejemplificar esos problemas, y de qué manera el PMA está ayudando a resolverlos?

Tercero, ¿cuáles son los desafíos que afronta el Sr. Morris para obtener la cooperación de los gobiernos afectados, particularmente en lo que respecta a la evaluación de las necesidades y su supervisión?

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): China quisiera agradecer al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Sr. Morris, su exposición informativa. También deseo darle las gracias por su positiva evaluación de la estrategia de China para la reducción de la pobreza.

A lo largo de los años, el Programa Mundial de Alimentos se ha comprometido a prestar ayuda alimentaria de emergencia a países y poblaciones que han atravesado situaciones de desastre. No solamente ha contribuido a aliviar crisis humanitarias en los países que recibían la ayuda, sino que también ha ayudado a resolver conflictos armados en los países y regiones afectados. Expresamos nuestro reconocimiento y respaldo en ese sentido.

Durante algún tiempo, las crisis alimentarias han afectado a muchos países de África. Consideramos que la pobreza constituye la causa originaria del conflicto. A su vez, el conflicto exacerba la pobreza. Erradicar la pobreza es un requisito para la paz, el desarrollo y la estabilidad internacionales, poner fin al conflicto es un requisito previo para eliminar la pobreza, garantizar la seguridad alimentaria y lograr el desarrollo sostenible. Los conflictos en el continente africano han aumentado y han disminuido. Ese fenómeno está directamente relacionado con el tema de las crisis alimentarias. El Consejo de Seguridad, como órgano en el que recae la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debe reconocer adecuadamente ese tema al analizar las causas de los conflictos en África. Ello nos ayudará a encontrar soluciones básicas para el problema.

Esperamos que la reunión de hoy impulse a todas las partes a prestar la debida atención a las repercusiones de las crisis alimentarias de África en la paz y la seguridad de esa región, así como también a adoptar medidas eficaces para ayudar al continente africano a erradicar el hambre y la pobreza. Esa es la única manera en que esperemos lograr una paz y una estabilidad verdaderas en África.

Sr. Vassilakis (Grecia) (*habla en inglés*): Estoy muy agradecido al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Sr. Morris, por su exposición tan informativa sobre la crisis alimentaria de África, así como sobre los retos que el PMA —y, yo diría, la comunidad internacional— afrontan en la lucha contra el hambre en ese continente. Hemos escuchado con atención las cuestiones que preocupan al Sr. Morris y me complace decir que las compartimos.

La erradicación del hambre no es meramente un noble ideal. El acceso a alimentos suficientes se ha calificado desde hace mucho tiempo de derecho individual y de responsabilidad colectiva. Sin embargo, el hambre —ya sea provocada por la guerra, las drogas, los desastres naturales, las luchas civiles o la pobreza— sigue causando sufrimientos generalizados. Como cualquier hecho o proceso que ocasiona la muerte a gran escala o una merma de las oportunidades vitales y que menoscaba a los Estados como unidad básica del sistema internacional, el hambre es una amenaza para la seguridad internacional, tal como lo reconoce el Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio en su informe.

Por desgracia, las tendencias actuales indican una inseguridad alimentaria persistente y posiblemente cada vez peor en muchos países, sobre todo en el África al sur del Sáhara. Eso se debe a una serie de factores: las difíciles condiciones meteorológicas, los factores sanitarios, las luchas civiles que provocan refugiados y desplazados internos y las cuestiones relativas a la gestión pública y a las políticas económicas. Lamentablemente, los alimentos se siguen utilizando como arma de guerra. Existe una estrecha relación entre la seguridad y la seguridad alimentaria. Por todos esos

motivos, la cuestión del hambre es de suma importancia para el Consejo de Seguridad y, en ese sentido, acogemos positivamente la exposición informativa de hoy.

Las cifras que nos ha proporcionado el Sr. Morris son estremecedoras. Apuntan a una situación humanitaria de máxima gravedad. Es obvio que, para evitar el desastre, hay que proporcionar de inmediato unos niveles adecuados de asistencia, pero a largo plazo también hacen falta medidas y planificación. El desafío es multidimensional y para abordarlo hay que ocuparse de una serie de cuestiones, tales como la necesidad de que haya una mejor sinergia en las intervenciones de emergencia y su seguimiento, el desarrollo sostenible y el vínculo que existe entre el acceso humanitario, por un lado, y la desnutrición y la pobreza, por el otro. Los casos de Darfur y de determinadas regiones de la República Democrática del Congo demuestran claramente que la falta de acceso humanitario hace que la situación se deteriore aún más.

Existen deficiencias importantes en la financiación de la asistencia alimentaria. Todos sabemos que, por ello, en Eritrea dos tercios de la población se han visto expuestos al riesgo de hambruna, mientras que en Etiopía el futuro de 3 millones de personas hambrientas está en peligro.

También inciden las políticas gubernamentales relativas a la importación de alimentos y al medio ambiente, así como las repercusiones de las decisiones inadecuadas en materia de política económica y la falta de compromiso político para abordar el problema. Zimbabwe, por ejemplo, está sufriendo una situación económica crítica, con falta de alimentos y un déficit presupuestario muy elevado, además de la alta inflación, el desempleo y un aumento acelerado de los casos de VIH/SIDA. A su vez, la mayoría de los inversores han abandonado el país debido a la política de reforma agraria y a las inquietudes que existen acerca de los derechos de propiedad y el Estado de derecho.

Otra cuestión de gran importancia para África es lo que el Sr. Morris ha descrito reiteradamente como “triple amenaza”: el hambre, el SIDA y la falta de competencia gubernamental.

Para concluir, quisiera formular unas preguntas. Hemos oído varios cálculos sobre varias crisis en varios países. ¿Existe algún cálculo mundial de lo que hace falta para cubrir las necesidades totales de África? Celebramos que el Programa Mundial de Alimentos haya hecho de la erradicación de la pobreza y el suministro de alimentos a los huérfanos y a los niños vulnerables una prioridad de su política. En ese contexto, en opinión del Sr. Morris, ¿qué puede hacer en concreto la comunidad internacional en cuanto al reto del hambre infantil? Por último, dada la relación que existe entre el VIH/SIDA y el hambre, me pregunto si podría explicarnos qué tipo de cooperación existe entre el Programa Mundial de Alimentos y el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA.

Sr. Aho-Glele (Benin) (*habla en francés*): Yo también quisiera dar las gracias al Sr. James Morris, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), por la excelente exposición informativa que acaba de ofrecernos sobre la crisis alimentaria en el África meridional. Los elementos de apreciación que nos ha expuesto resultan particularmente elocuentes, ya que dicen mucho del sufrimiento silencioso de los pueblos africanos. Rendimos homenaje al Secretario General por la feliz iniciativa de enviar al Director Ejecutivo del PMA a la región.

Garantizar la seguridad alimentaria de la población de todo el mundo no debería suponer grandes dificultades en vista de la cantidad de alimentos que se producen en el planeta. El desafío que debemos afrontar es el de la distribución. En ese sentido, el hambre es el flagelo que mejor demuestra la disfunción del sistema internacional en el que vivimos. Es evidente que ese sistema hace que los países pobres deban asumir el peso de los ajustes estructurales necesarios para que funcione. La política de subvenciones agrícolas sofoca al sector rural de los países en desarrollo y la comunidad internacional debería ocuparse de ello. Debería alentar a los países desarrollados a introducir las reformas necesarias para dar a los países en desarrollo la oportunidad de sobrevivir. En particular, la comunidad internacional debería velar por una distribución de los alimentos en todo el mundo, de manera que se mitigaran la pobreza extrema y los desastres naturales.

Saludamos las actividades del PMA a favor de los países afectados por la pandemia del hambre y a favor de África en particular. Nos complace que el Director Ejecutivo haya hecho hincapié en el desamparo de los países pobres que están en paz y que, por ello, no reciben de la comunidad internacional el apoyo necesario para promover su desarrollo sostenible.

Desde otro punto de vista, consideramos que las controversias políticas no deberían incidir en la prestación de asistencia humanitaria. No entendemos por qué

las consideraciones de orden político pueden suponer trabas a la hora de ayudar a un país afectado por el VIH/SIDA, habida cuenta de que la comunidad internacional creó un Fondo para combatir esa enfermedad. La ayuda alimentaria debe utilizarse como canal para revitalizar a las sociedades afectadas por el hambre y la desnutrición, sobre todo en los países donde la pobreza extrema es endémica.

La comunidad internacional debe asumir plenamente su responsabilidad de proteger a las poblaciones amenazadas de los países vulnerables. Debe cobrar conciencia de la amenaza que supone para la paz y la seguridad internacionales la desestabilización prolongada de los países al sur del Sáhara bajo el efecto combinado de los conflictos, las condiciones climáticas y la lucha por la supervivencia y por el control de los escasos recursos disponibles.

Varias delegaciones han hecho hincapié aquí en el vínculo que existe entre la pobreza y los conflictos. Estamos de acuerdo con ellas. El Consejo de Seguridad debería hacer un llamamiento a favor de la puesta en práctica de un programa especial de rescate de los países en los que la situación es especialmente trágica. En ese sentido, quisiera decir que mi delegación se suma al llamamiento hecho por el representante del Reino Unido para que la comunidad internacional adopte medidas concertadas a fin de prevenir los conflictos antes de que estallen. Las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad internacionales, ganarían en credibilidad si mejoraran su capacidad de prevenir los conflictos.

Sr. Benmehidi (Argelia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Sr. James Morris por su excelente exposición informativa, que ha sido muy completa y ha reflejado en enfoque integral de las cuestiones de la paz, el desarrollo y la dignidad humana.

Al comenzar su exposición, el Sr. Morris citó al Presidente Obasanjo, quien dijo: “Una persona hambrienta es una persona con ira”. Yo también quisiera citar a un ilustre político francés que dijo que una persona descontenta es un pobre que piensa.

En relación con esta idea, mi delegación considera que aunque el hambre tiene causas coyunturales, como la sequía y la administración temporal inadecuada de los recursos, también tiene causas estructurales. No quisiera repetir aquí lo que se dijo en el debate que tuvo lugar esta semana en Nueva York en la Asamblea General y que continúa en la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social, porque creemos que esos dos órganos están mejor preparados que el Consejo de Seguridad para determinar cuáles son los obstáculos y proponer soluciones.

Sin embargo, sí me gustaría decir que, en lo que respecta a las causas estructurales, las cuestiones relativas a la buena gestión pública internacional, el modo de producción de los alimentos y el debilitamiento de la agricultura en los países en desarrollo debido a la práctica desleal de las subvenciones gigantescas que conceden los países en desarrollo son temas pertinentes para este debate.

Por lo que se refiere al mandato del Consejo de Seguridad, coincidimos con la opinión del Sr. Morris en cuanto a que los alimentos nunca deben utilizarse como arma de guerra o como instrumento de coacción diplomática, sea cual fuere la imagen que tengamos de un gobierno. Esperamos que, en el curso de este debate, los miembros del Consejo de Seguridad hayan escuchado la reafirmación de ese principio moral fundamental.

Por último, quisiera expresar al PMA el agradecimiento de Argelia por los esfuerzos que realiza en África, en particular para respaldar los objetivos de la Nueva Alianza de África para el Desarrollo, así como por los esfuerzos que realiza en el plano internacional. Puede contar con nuestro apoyo.

Sra. Patterson (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias y dar también las gracias al Sr. Morris por su exposición informativa sobre la correlación existente entre el hambre y la paz y la seguridad en África. Se trata de un tema muy apropiado para que lo debata el Consejo de Seguridad.

Los desafíos que plantea África constituyen un llamamiento imperioso a la cooperación internacional para respaldar los esfuerzos del continente por lograr un progreso, una paz y una seguridad duraderos. Quisiéramos señalar a la atención algunas situaciones concretas en las que el hambre sigue siendo una amenaza para la paz y la seguridad en el continente africano.

En el Sudán, la falta de recursos para atender a las necesidades humanitarias en Darfur podría agravar las tensiones y la violencia existentes y provocar más desplazamientos transfronterizos hacia el Chad oriental. En el Chad meridional, las reducidas contribuciones de

alimentos obstaculizarán los reasentamientos y agotarán más los recursos domésticos, ya escasos, de los residentes y de los que regresan.

Etiopía, además de la actual crisis profunda, sufre de sequía crónica y de problemas derivados del exceso de población, la degradación de los suelos, las deficiencias en los sistemas de mercado y en la infraestructura y el retraso en la aplicación del programa de la red de seguridad pública.

Los Estados Unidos estiman que al menos 12 millones de personas corren peligro, y las Naciones Unidas calculan que unos 500.000 niños están sufriendo diversas formas de desnutrición. Existen condiciones localizadas de hambruna en algunas regiones del país, y se prevé que la situación empeorará si no se facilitan más recursos para hacer frente a las necesidades humanitarias urgentes.

En el África occidental, los suministros alimentarios insuficientes ya han obligado al Programa Mundial de Alimentos (PMA) a reducir los víveres en los campamentos de refugiados en Sierra Leona. En Liberia, la falta de materiales de ayuda al reasentamiento para las personas que regresan se sumará a las reducciones de víveres en los próximos meses, coincidiendo con el período de las elecciones nacionales. Ello podría actuar como un polvorín en un entorno ya inestable y dificultar más el proceso de reasentamiento.

El Gobierno del Níger también ha declarado recientemente una situación de emergencia en materia de seguridad alimentaria. Según la información recopilada por las Naciones Unidas, 3,6 millones de los habitantes de ese país, incluidos 800.000 niños, son vulnerables: el 13,4% de los niños están extremadamente desnutridos y el 2,5% gravemente desnutridos. Esos porcentajes alarmantes suelen asociarse a los países asolados por conflictos.

En el África meridional, el PMA tenía previsto suministrar alimentos a 8 millones de personas. En la actualidad, las existencias del PMA y los suministros alimentarios de los seis países de la región son extremadamente limitados. Si no se obtienen nuevos compromisos, el PMA no estará en condiciones de responder a las necesidades alimentarias de varios millones de habitantes muy vulnerables del África meridional. No cabe duda de que hay vidas en juego. También corren peligro los recientes logros frágiles en lo que respecta a la buena gestión pública y las personas que se benefician de la terapia antirretrovírica.

Zimbabwe constituye un problema particular, puesto que sus problemas alimentarios se deben a motivos políticos y no a condiciones naturales. Nos preocupa mucho el hecho de que la actual campaña de derrumbe de viviendas de familias de bajos ingresos y de empresas familiares haya dejado en la calle al menos a 420.000 personas, muchas de ellas niños. El hecho de privar a esas personas de techo y de ingresos ha empeorado la crisis humanitaria, que ya era grave. Estamos dispuestos a ayudar a Zimbabwe con asistencia alimentaria a gran escala, como hicimos en 2002-2004, pero nos oponemos enérgicamente a las políticas del Gobierno que están agravando el problema, e instamos al Gobierno a que ponga fin a la campaña de derrumbe de barrios marginales. Instamos al Gobierno a que entable un diálogo con la oposición y la sociedad civil para poner fin al estancamiento político de Zimbabwe y detener la decadencia continuada de la economía. El desplome económico que Zimbabwe se ha causado a sí mismo afecta al comercio, a la inversión y a la seguridad alimentaria en toda el África meridional.

El Presidente Bush ha pedido a los asociados internacionales de la comunidad de donantes que proporcionen más asistencia a África y que enfrenten las necesidades humanitarias críticas que han señalado las Naciones Unidas. Los Estados Unidos ya han ofrecido casi 1.400 millones de dólares en este ejercicio fiscal para atender las necesidades humanitarias en África, y en breve ofreceremos otros 674 millones de dólares. Hoy el Presidente Bush anunció que pediría al Congreso que destine otros 1.200 millones de dólares de aquí a 2008 para ayudar a combatir el paludismo, algo que beneficiará a 1,2 millones de personas al año, de las cuales el 95% vive en el África al sur del Sáhara.

Los Estados Unidos reconocen que la inseguridad alimentaria mundial es compleja y dinámica, y que no hay una fórmula mágica o solución universal para encarar debidamente todas las crisis nacionales y regionales que enfrentamos en la actualidad. La comunidad internacional debe seguir desarrollando herramientas que sean lo suficientemente flexibles como para hacer frente a las causas particulares de cada crisis concreta.

Las propias naciones africanas siguen siendo responsables del bienestar de sus ciudadanos. Deben tomar medidas adecuadas para abordar las causas profundas de las crisis. La desnutrición, especialmente de los niños, tiene consecuencias irreversibles y de larga duración, y en último término reduce la productividad económica y dificulta el desarrollo.

Para concluir, quisiera decir que el Sr. Jim Morris ha demostrado un liderazgo formidable en su papel como jefe del PMA y como Enviado Especial del Secretario General para la cuestión de las necesidades humanitarias en el África meridional. También quisiéramos encomiar la ardua labor del personal que el PMA tiene desplegado sobre el terreno en todo el mundo.

Sr. Manongi (República Unida de Tanzanía) (*habla en inglés*): Nosotros también damos las gracias al Enviado Especial, Sr. James Morris, por su exposición informativa y por los esfuerzos que ha realizado para aumentar la concienciación mundial acerca de las amenazas que enfrenta África. Damos hoy la bienvenida al Enviado Especial con la firme convicción de que su presencia aquí impulsará y enviará energías en los planos mundial, regional y nacional para dar respuesta a las graves necesidades humanitarias de África.

Lo que se ha dado en llamar la triple amenaza de la inseguridad alimentaria, la capacidad debilitada de gestión pública y el VIH/SIDA representa una verdadera amenaza para África, pero creemos que se puede superar. Se puede superar con apoyo, asistencia técnica y diálogo.

África tiene un enorme potencial. Tiene numerosas tierras agrícolas fértiles y abundantes recursos naturales.

La crisis alimentaria generalizada y la crisis humanitaria que afectan a nuestra región también demuestran lo vulnerable que es. Una causa común de la escasez de alimentos que se está dando en partes de Angola, Lesotho, Madagascar, Malawi, Mozambique, Namibia, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe es la inestabilidad meteorológica durante la actual temporada de cultivo. En algunos países este es el tercer o el cuarto año consecutivo en el que hay malas cosechas. Los períodos de sequía y la llegada tardía de las lluvias han dejado a muchos agricultores con cosechas pobres o inexistentes. Eso lo sabemos. En nuestro propio país nos consideramos afortunados porque la actual temporada de cultivo indica un mejoramiento de la situación alimentaria en comparación con el año pasado, simplemente porque las lluvias han sido más abundantes.

En África la pobreza generalizada también ha limitado la productividad del sector agrícola. Como se indicó, la pobreza se exacerba con la pandemia del VIH/SIDA, que repercute en la superficie de tierra que se cultiva, porque los campesinos quedan discapacitados por su propia enfermedad o por las necesidades de atender a los familiares enfermos. La vulnerabilidad del continente también se exacerba porque la mayoría de nuestras economías se basan en la agricultura y dependen de las exportaciones de productos agrícolas tradicionales o primarios. Importamos la mayoría de nuestros productos manufacturados, incluso nuestros insumos agrícolas, como la maquinaria y los fertilizantes, y los importamos aplicando unas cláusulas comerciales que son perjudiciales para nuestros sectores agrícola e industrial. Es preciso solucionar esos desequilibrios del sistema.

Los países africanos son geográfica y económicamente diferentes, y también lo son en sus niveles de desarrollo. Las condiciones climáticas no son uniformes y ello hace que las cosechas y sus pautas también sean diferentes. A su vez, ello indica un diverso grado de vulnerabilidad a las crisis alimentarias. Algunos países, como Namibia, Botswana, Zimbabwe y Zambia, siempre son propensos a la sequía y la hambruna.

Se ha escrito mucho sobre el grado en que la gobernanza repercute en el hambre y la pobreza. Todo el mundo puede ser objeto de crítica; todos podríamos hacerlo mejor y debemos esforzarnos por conseguirlo. También debemos aprender a entablar un discurso que promueva nuestras aspiraciones compartidas y nuestro compromiso colectivo de progresar por el bien de todos nuestros pueblos. Las capacidades para asumir esos retos de la gobernanza, la inseguridad alimentaria y la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA son diferentes. Los países de la región precisan asistencia para aumentar y mantener sus capacidades.

Por ejemplo, la región del África meridional también lidia con esos problemas, ya que cree que nuestros pueblos esperan y quieren ver un mejoramiento de su calidad de vida mediante un aumento del crecimiento económico que tenga una orientación y una base regional y que favorezca a los pobres. Los siguientes ejemplos son ilustrativos de esas actividades.

En 2003 la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) aprobó el denominado Marco Estratégico y el Programa de Acción en materia de VIH/SIDA de la SADC para 2003-2007. En 2004 aprobamos el Plan indicativo regional para el desarrollo estratégico de la SADC, con el que expusimos nuestra visión de una comunidad integrada. Ese mismo año también aprobamos la Declaración de Dar es Salam sobre agricultura y seguridad alimentaria, con la que, entre otras cosas, se espera desarrollar un sistema de

alerta temprana y vigilancia de la vulnerabilidad —una estrategia de intervención que estimamos podría ser un punto de contacto valioso para una alianza internacional. Además, contamos con la Declaración de Dar es Salam sobre la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos, que se aprobó en noviembre de 2004. Por último, tenemos los Principios y Directrices de la SADC que rigen las elecciones democráticas, aprobados en la Cumbre celebrada en agosto de 2004.

Se ha llorado mucho por África, diría que en algunos con lágrimas de cocodrilo. Lo sabemos porque, como país que alberga a un gran número de refugiados de países desgarrados por la guerra, hemos visto cómo se hacía caso omiso de los pedidos reiterados de asistencia alimentaria. Los archivos de la Organización están llenos de las mejores intenciones. A todos se nos da mucho mejor hablar que actuar. Tenemos la esperanza de que la reunión plenaria de alto nivel que se celebrará en septiembre próximo suponga una oportunidad —un punto de inflexión— que no deberíamos perder.

Lo que precisa África es el apoyo de la comunidad internacional para que la región pueda hacer frente a los retos que encara. La determinación colectiva de la región de superar la situación es firme. Necesitamos urgentemente respuestas concretas al llamamiento del Enviado Especial y éstas deben considerarse acción humanitaria.

Por último, con respecto a Zimbabwe, compartimos la inquietud ante el supuesto desplazamiento de la población de las zonas urbanas. Observamos que el Secretario General ha enviado a la Directora Ejecutiva de ONU-Hábitat, Sra. Anna Tibaijuka, como Enviada Especial suya para examinar la incidencia de la "Operación para restablecer el orden" del Gobierno. El Consejo acaba de oír varias cifras relativas al número de personas desplazadas. En nuestra opinión, lo apropiado es que nos abstengamos de hacer juicios sobre la cuestión hasta que ésta se aclare.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación, voy a formular una breve declaración como representante de mi país.

En primer lugar, quiero transmitir nuestra gratitud al Sr. Morris por su exposición tan clara, precisa e interesante sobre un tema muy importante. Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje al Sr. Morris y al Programa Mundial de Alimentos por sus esfuerzos.

Quisiera hacer dos preguntas al Sr. Morris. La primera, que guarda relación con el acceso a las poblaciones, es la cuestión conexa de la seguridad del personal de asistencia humanitaria, que, como bien sabemos, es esencial. En su intervención ante el Consejo del 21 de junio, el Sr. Jan Egeland recordó sus inquietudes en ese sentido. Ante todo, pidió que se fortaleciera el mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz y con ello se estaba refiriendo a la creación de zonas o corredores de seguridad que estarían vinculados a las prioridades humanitarias. Me interesaría conocer el punto de vista del Sr. Morris a partir de la experiencia sobre el terreno en esta esfera.

La segunda observación es que el Sr. Morris ha hecho una descripción alarmante de la situación alimentaria de los niños, sobre todo en el África meridional. Nosotros conocemos las actividades que lleva a cabo a favor de una iniciativa mundial para luchar contra el hambre de los niños.

Quizás sería conveniente que el Sr. Morris precisara cuáles son sus expectativas respecto de la comunidad internacional y nos dijera de qué manera esta iniciativa puede articularse con las actividades del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Banco Mundial en la región.

Por último, hemos escuchado con atención el informe del Sr. Morris sobre su visita al África meridional. Hemos tomado nota de las indicaciones que ha dado sobre la situación en esa región, en particular en Zimbabwe, donde nos ha dicho que hay 4 millones de personas en peligro. A Francia le preocupa la situación alimentaria en Zimbabwe y hace votos por que los esfuerzos de la comunidad internacional, entre ellos los del Programa Mundial de Alimentos, mejoren de manera duradera la situación de la población de ese país.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene la palabra una vez más el Sr. Morris para responder a las preguntas o las observaciones formuladas por los miembros del Consejo.

Sr. Morris (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los miembros del Consejo por sus observaciones y preguntas perspicaces, útiles, prácticas y alentadoras. Haré todo lo posible por contestar sus preguntas. Los miembros han hecho muchas preguntas que merecen

respuestas más amplias, e intentaremos hacerlo pronto por escrito.

La primera pregunta tiene que ver con el Sudán: el Sudán meridional y las cuestiones humanitarias, incluido el problema de los refugiados. La situación es muy grave. Según nuestros cálculos, dejando de lado a Darfur, hay 3,2 millones de personas que necesitan ayuda en la región del Sudán cubierta por el proceso de paz actual. Las personas están regresando, pero el número de personas que han huido a Kenya como refugiados supera el número de personas que están volviendo al Sudán meridional.

Creo que toda la comunidad humanitaria sufre de una penosa falta de fondos. No he venido aquí para pedirles fondos; no es ese el objetivo de mi presencia aquí esta mañana. Sin embargo, los miembros del Consejo de Seguridad han invertido miles de millones de dólares en el proceso de paz —suministrando alimentos, proporcionando vivienda y brindando otro tipo de asistencia humanitaria— durante este conflicto que ha durado 21 años. Lo que me preocupa, y creo que preocupa a muchos, es que si no podemos proporcionar por lo menos alimentos, agua y vivienda a quienes vuelven a sus hogares, se corre un gran riesgo.

La situación en Darfur ha mejorado. Se están obteniendo recursos. La cuestión de la seguridad en Darfur implica grandes riesgos. Hemos calculado que en el punto álgido de la temporada de escasez de alimentos tendríamos quizás que brindar alimentos a 3,5 millones de personas, e incluso se ha sugerido que quizás esa cifra podría ascender a 4 millones. Hay en total unos 1,5 millones de desplazados internos, pero no ha habido cosecha en Darfur este año, y si la población no se siente segura como para regresar a sus hogares, tampoco habrá cosecha el año que viene. El peor temor es que, si la población no se siente segura para regresar a sus hogares y reanudar su vida y el ciclo agrícola, podríamos acabar con una situación como la de Argelia, donde los refugiados del Sáhara occidental llevan 27 años viviendo en los campamentos: son más las personas que nacieron en los campamentos que las que llegaron en un principio.

Por lo tanto, restablecer el orden, la paz y la seguridad es fundamental para que la población pueda volver a sus hogares. No obstante, lo cierto es que habrá otros 2 millones de personas en Darfur que dependerán de la producción agrícola de los que ahora son desplazados internos. Para preservar la paz debemos tener en cuenta tanto a la comunidad de acogida como a los desplazados y los refugiados. De lo contrario, puede producirse el caos: podría suceder que el Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF, la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y las organizaciones no gubernamentales trabajen con eficacia para reducir la desnutrición en los campamentos y de repente el nivel de nutrición de la población en los campamentos, sobre todo los niños, sea mejor que el de las personas que se encuentran fuera de ellos.

Hemos tenido la suerte de que el Gobierno del Chad y el pueblo del Chad oriental hayan sido tan hospitalarios y hayan dado la bienvenida a los refugiados procedentes de Darfur. No obstante, esto ha creado una enorme responsabilidad. Vemos que, con la población que ha llegado, los recursos hídricos y los alimentos se han agotado; la comunidad internacional ha respondido generosamente para ayudar a la población local, pero sospecho que vamos a brindar apoyo a unos 200.000 o 250.000 refugiados en el Chad y quizás no a tantos ciudadanos locales, pero será a un número sustancial.

Por lo tanto, insto al Consejo a seguir centrándose en nuestra labor y la de toda la comunidad humanitaria en el Sudán. La situación es muy riesgosa. Hemos alimentado a 1,8 millones de personas en mayo, y probablemente otras 700.000 personas en el norte y el sur deberían haber recibido alimentos, pero debido a problemas de seguridad no pudimos llegar hasta ellas. Disponíamos y seguimos disponiendo de alimentos, pero no podemos hacerlos llegar a destino debido a la estación de lluvias. Tenemos casi 900 camiones contratados, pero tres conductores de camiones han sido asesinados el mes pasado, y es fácil imaginar que esto resulta un elemento de disuasión para las personas que quieren hacer ese tipo de trabajo.

La cuestión de la seguridad es una cuestión fundamental para la respuesta humanitaria y para la respuesta a largo plazo. Trabajamos en cooperación muy estrecha con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en el Sudán. Respaldamos el proceso interinstitucional. Comprendemos y apoyamos el concepto de misiones integradas. En el Sudán trabajamos en estrecha colaboración con el Representante Especial del Secretario General, Sr. Pronck, y sus Representantes Especiales Adjuntos. Hemos de ser cautelosos para que la opinión pública no confunda el papel de la comunidad humanitaria con el papel del personal de mantenimiento de la paz. Tenemos que trabajar de

consuno, pero si la población en conflicto considera que el personal de asistencia humanitaria es una extensión de las actividades de mantenimiento de la paz o militares hay menos probabilidades de que respete el espacio humanitario, como ha sucedido tradicionalmente.

Nuestra tarea es alimentar a la población hambrienta y en riesgo. Dejamos las cuestiones políticas de lado para que las resuelvan otros. Nos preocupan quienes pasan hambre —en su mayoría mujeres y niños— dondequiera que estén en el conflicto. Debemos contar con el respeto de todas las partes en una controversia a fin de poder llevar a cabo nuestra tarea. En todo caso, participamos en el proceso de evaluación conjunta de la misión, y hoy se habla mucho más de trabajar de consuno de lo que se hablaba hace tres o cuatro años.

La cuestión del África meridional y de cómo el sistema de las Naciones Unidas está trabajando de consuno quizás no sea tan interesante como para publicarla en las primeras planas de los diarios. No obstante, lo que está sucediendo en Johannesburgo, donde están las oficinas regionales, es que todo el sistema de las Naciones Unidas se ha mancomunado. La Organización Mundial de la Salud, el UNICEF, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa Mundial de Alimentos comparten los locales. Los directores regionales funcionan como un equipo único. Esa es la personificación de la reforma de las Naciones Unidas sobre el terreno. Está ocurriendo, en primer lugar, porque la crisis es tan ingente que la población se está centrando en los beneficiarios. Digo a mis colegas en el PMA que, si llevamos a cabo nuestro trabajo con los beneficiarios, todo lo demás en el PMA marchará bien; no nos tendremos que preocupar por él. El Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) también es parte de este esfuerzo. Considero que a todos los miembros les agradaría mucho ver la forma en que el sistema de las Naciones Unidas está trabajando sobre el terreno a nivel regional.

Estamos trabajando para tratar de que los equipos de las Naciones Unidas de apoyo a los países reflejen esa misma asociación. Esto requiere un nuevo sentido de liderazgo, un nuevo tipo de dirigentes entre los coordinadores residentes. En lugares tales como Lesotho, Swazilandia, Botswana y Namibia —países que tienen poblaciones de menos de dos millones de habitantes— si de repente participan 30 donantes y 10 organismos de las Naciones Unidas y esos gobiernos tienen una capacidad que se ha visto drásticamente debilitada por todos los motivos a los que nos hemos referido, los gobiernos están sencillamente abrumados, e invierten su tiempo para darnos respuestas en lugar de centrarse en el programa sustantivo. Tenemos que encontrar la manera de unir a casi todo el sistema de las Naciones Unidas, particularmente en los países muy pequeños. En cierto modo, me alienta que en lugares como Botswana haya mucho interés en hacerlo.

Una comparación del lugar donde nos encontramos hoy con el lugar en que estábamos hace tres años demuestra un progreso sustancial. Siempre me reúno con los dirigentes de la comunidad de organizaciones no gubernamentales antes de iniciar una misión y, en verdad, sin excepción, piden a la comunidad de las Naciones Unidas que se mantenga unida como una sola familia, pues en equipo funcionan muy bien.

Los problemas que se enfrentan en Zimbabwe son complejos y difíciles. Es un lugar en el que alrededor de 4 millones de personas están en riesgo. En el punto más álgido en 2003, proporcionamos alimentos a 5,5 millones de personas en Zimbabwe; en 2004, la ayuda disminuyó a 4 millones y el pasado mes de abril proporcionamos alimentos a 1,1 millones de personas. Debo decir al Consejo que comenzamos con cuatro organizaciones no gubernamentales asociadas. En el punto más álgido llegamos a tener 23; hoy tenemos 15.

Visité al Presidente Mugabe el mes pasado y mantuvimos una conversación muy franca sobre la importancia de que pudiéramos llegar a cualquier punto del país para suministrar alimentos a los más hambrientos y los más pobres sin ninguna injerencia, orientación o influencia de índole política con respecto a dónde ir o cómo hacer nuestro trabajo. Le dije que no podíamos hacer nuestro trabajo sin las organizaciones no gubernamentales asociadas y que necesitábamos que se nos respetara y apoyara.

Hace tres años, cuando hice mi primera visita, simplemente dije que si no teníamos esa libertad y flexibilidad sencillamente nos marcharíamos; no toleraríamos injerencia alguna. Debo decir que hemos sido capaces de llevar a cabo nuestra tarea de distribuir los alimentos que el Programa Mundial de Alimentos recibe gracias al apoyo que nos da el Consejo. Hemos sido capaces de hacer nuestro trabajo y de dar respuesta a aquellos que más nos necesitan. Esta vez mantuve la misma conversación e hice hincapié en la importancia

crítica de la comunidad de organizaciones no gubernamentales.

De manera inequívoca puedo garantizar a este Consejo que los alimentos que los miembros nos están suministrando están llegando a quienes los necesitan en Zimbabwe. Hay otras fuentes de alimentos que distribuye el Gobierno y mantuve la misma conversación con el Presidente sobre la adhesión de su Gobierno a las políticas internacionalmente aceptadas que nosotros seguimos. Puedo asegurar al Consejo que los alimentos que nos están suministrando los miembros están llegando a quienes los necesitan.

Esta es una situación difícil. Recordarán los miembros que hace un año estimaron que la producción de su cosecha de cereales sería de 2,4 millones de toneladas métricas. Necesitaban 1,8 millones de toneladas métricas de cereales para alimentar a la población. Hoy las mejores estimaciones del Comité de Evaluación de la Vulnerabilidad de Zimbabwe —un órgano integrado por representantes de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y el Gobierno— sugieren que la producción de la cosecha oscilaría entre 400.000 y 600.000 toneladas métricas. Esto difiere de la evaluación que realizarían en forma conjunta el Programa Mundial de Alimentos y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, pero es un resultado suficientemente sofisticado como para que tengamos confianza en él, y podemos decir a los miembros que confiamos en él. Como dije, Zimbabwe necesita 1,8 millones de toneladas métricas para alimentar a la población y había previsto que la producción de la cosecha sería de 2,4 millones de toneladas métricas. De manera que ahora hay un déficit, que en el peor de los casos sería de 1,4 millones de toneladas y, en el mejor de los casos, de 1,2 millones de toneladas.

El Gobierno de Zimbabwe ha dicho: "Nosotros nos hacemos cargo, es nuestra responsabilidad alimentar a nuestra población y hemos licitado y nos hemos comprometido a la compra de 1,2 millones de toneladas métricas de alimentos". Esa es la posición pública; eso es lo que dirían si se les formula esa pregunta. También dirían que van a comprar unas 600.000 toneladas adicionales de alimentos para reponer sus reservas. Han sido renuentes a pedir ayuda a la comunidad internacional, pero han empleado las palabras de manera tal que si la comunidad internacional decide ayudarles, ese apoyo sería acogido con agrado. Esto no nos satisface. Es más fácil para nuestra manera tradicional de operar cuando las personas dicen qué es lo que necesitan y dan detalles al respecto, y entonces procedemos en consecuencia.

En esencia hemos dicho que trataremos de reunir recursos y alimentos que asciendan a aproximadamente 300.000 toneladas métricas. Claramente, si sus 1,2 millones se reciben y se producen entre 400.000 y 600.000, todo esto, junto con las 300.000 toneladas, excederían levemente sus necesidades de cereales. Sólo el tiempo dirá si esto es posible. Esta es una cuestión muy difícil. Evidentemente, ellos tuvieron una mala situación climática, pero todos ustedes conocen como es la dinámica allí tan bien como yo, o mejor que yo. Hay pocos lugares en el mundo que me hayan preocupado tanto el año pasado, incluidos Corea del Norte y el Sudán, y este lugar se encuentra en esa categoría. De modo que, sencillamente, mantendremos a los miembros informados.

Agradezco a Rusia el hecho de haber hablado del enfoque multilateral. Hay todo tipo de motivos por los que un país decide ayudar a otro país. Sin embargo, es mediante el apoyo multilateral —los suministros pasan a través de instituciones como las nuestras, o a través de organizaciones no gubernamentales— que el 90% de los alimentos que distribuimos llegan a las personas más hambrientas y más pobres en un país. No tenemos ningún programa que no sea el programa humanitario dirigido a garantizar que quienes se encuentran en mayor peligro —generalmente las mujeres y los niños— se alimenten. Sabemos que somos muy capaces en materia de evaluación de lo que se necesita, en la orientación de la distribución y en la ejecución física de la distribución. Sabemos que tenemos capacidad en la medición, la supervisión y la evaluación de lo que hemos hecho, y somos responsables por ello ante los miembros.

Por lo tanto, cuando los miembros consideran cuáles son los programas —y reconozco la equidad de todos los enfoques— el enfoque humanitario de llevar alimentos a todos aquellos que están en mayor riesgo con mayor frecuencia se aplica mejor por conducto de las instituciones multilaterales. Nosotros no monetizamos los alimentos. Somos muy respetuosos de los mercados. Quisiera referirme rápidamente a esa cuestión.

Agradezco que el representante del Brasil haya mencionado el concepto de situaciones de emergencia olvidadas. Todos nos centramos en el tsunami o en Darfur, pero el hecho es que el 92% de las personas

que hoy morirán de hambre morirán en lugares que no figuran en los titulares, en lugares olvidados que casi nadie recuerda. La vida segada en las carreteras polvorientas de Bolivia, Malawi o Bangladesh es igualmente valiosa que la vida segada en una situación de la que se habla mucho. Todos recibimos una financiación generosa en el caso del tsunami; todos disponíamos del dinero que necesitábamos. Sin embargo, lo cierto es que cada día mueren de hambre 25.000 personas, entre ellas 18.000 niños, un niño cada 5 segundos, durante todo el día. Cada 10 días se produce un "tsunami" en el mundo, en todo tipo de lugares.

Nuestro colega de Rumania ha preguntado qué podría hacer el Consejo. Se trata del órgano más importante de todo el mundo en materia de adopción de decisiones. El hecho de que el Consejo de Seguridad aborde la cuestión del hambre, como ha hecho hoy y en varias ocasiones anteriores, tiene un gran significado.

He tratado de responder a mi colega del Reino Unido, al hablar del fomento de la capacidad.

Está claro que el cambio climático es un hecho cierto, pero hay una diferencia. Las evaluaciones sobre desastres naturales se han triplicado con respecto a 1960. No soy científico pero sé que las cosas han cambiado.

El acceso humanitario es un principio básico de nuestra labor. Rara vez renunciamos a él. Queremos tener pleno acceso a toda la población de todo país en el que trabajemos. Por lo que se refiere a las cuestiones de seguridad del acceso humanitario, en el año transcurrido hemos cuadruplicado nuestra cobertura de seguridad, lo cual tiene enormes consecuencias para nuestro presupuesto. Los costos son mayores, con lo cual disponemos de menos recursos para alimentar a la población. Contamos con 135 lugares de destino en todo el mundo de fase III o superior según las normas del Coordinador de Asuntos de Seguridad de las Naciones Unidas. Hay varios miembros del Consejo que han hecho observaciones muy positivas sobre nuestro personal. Su dedicación humanitaria es admirable. En nuestro edificio tenemos un muro honorífico. Sesenta y dos funcionarios del Programa Mundial de Alimentos (PMA) han perdido la vida prestando servicios humanitarios. Queremos poder ir a todas partes. Corea del Norte es probablemente el único lugar del mundo al que no tenemos un acceso total. Tenemos acceso a unos 160 de los 203 condados de Corea del Norte. Es el único lugar en el que renunciamos en cierto modo al acceso que normalmente exigimos.

Agradezco el hecho de que los miembros del Consejo se hayan referido a los objetivos de desarrollo del Milenio y el hambre de los niños. Estoy firmemente convencido de que un esfuerzo mundial concertado, liderado por el PMA, el UNICEF, el Banco Mundial y las organizaciones no gubernamentales pertinentes, que cuente con el respaldo de las comunidades empresarial, religiosa y de servicios a la juventud puede mejorar la situación. Digamos que en África existen probablemente 115 millones de personas que necesitan ayuda: 93 millones de niños y sus madres. No se puede sustituir el hecho de nacer de una madre sana y ser nutrido por una madre sana. En nuestras estimaciones, ello constituye un gasto anual de alrededor de 5.000 millones de dólares. Los gobiernos anfitriones pueden proporcionar entre el 40% y el 50% de esa suma. Kenya apoya nuestra labor de alimentar a los niños en su país de manera extraordinaria. Malawi hace lo mismo: comprometió 13 millones de dólares para contribuir a respaldar la labor del PMA en ese país.

Mi propia impresión es que necesitamos un movimiento en el mundo que diga que ya no es aceptable que los niños pasen hambre. Si solamente cada uno hiciera un poco más. El costo de hacerlo equivale a la misma cantidad de dinero que gastamos en alimentar a la población de Bélgica después de la primera guerra mundial. Es la misma cantidad de dinero que gastamos para alimentar a la población durante el puente aéreo de Berlín. Es la misma cantidad de dinero que gastamos en construir Disneylandia en París. Debemos determinar la manera en que nosotros, como comunidad internacional, podemos erradicar el hambre infantil del mundo. El Consejo verá que el UNICEF, el Banco Mundial, la Cruz Roja y todo tipo de personas se movilizan para obrar en ese sentido.

Ahora tenemos asociados comerciales. No podríamos haber realizado nuestra labor en el tsunami sin la ayuda de Citicorp, el Boston Consulting Group y la empresa holandesa T & T. Esta última tiene 175.000 empleados; cada uno se ha comprometido a alimentar a un niño en edad escolar, y la empresa se ha comprometido a ponerse a la altura de esas contribuciones. Cuando empezamos a adoptar las medidas necesarias, podemos producir un cambio.

El Canadá ha asumido un compromiso notable al prometer alimentar a niños en cinco países de África.

En lo que respecta a Malí, como lo he mencionado anteriormente, su compromiso de brindar educación a las niñas se ha concretado en un aumento de la matrícula de las niñas de un 34% a un 43% en dos años. Espero que Francia y Bélgica consideren en forma especial a los países africanos de habla francesa. En el Níger, la matrícula escolar de niños es muy baja.

Hemos tenido la oportunidad de crear el mismo tipo de asociación en América Central. En un lugar como Guatemala, el 50% de los niños menores de cinco años sufre de desnutrición crónica. Las cifras son menores en El Salvador, Honduras y Nicaragua, pero son elevadas. El Banco Interamericano de Desarrollo, la comunidad empresarial y el Banco Mundial participan en medidas que se adoptan en este sentido.

Estas son acciones viables y, evidentemente, muy importantes. Espero que hallemos la forma de crear esta asociación extraordinaria. Si alimentamos a los 300 millones de niños hambrientos del mundo, eso representaría aproximadamente la mitad de la población hambrienta. La alimentación de un niño constituye una contribución muy importante en lo que respecta a la reducción de la mortalidad infantil, la salud materna, la igualdad entre los géneros —ya que el hambre afecta en forma desproporcionada a las niñas— la cuestión del VIH/SIDA y la educación primaria universal. Esos elementos coinciden con los seis primeros objetivos de desarrollo del Milenio. Si centramos nuestra atención en el hambre de los niños, podremos lograr un progreso enorme al respecto.

Agradezco las observaciones formuladas por el representante del Japón. Es una experiencia muy conmovedora estar en el Japón —o en Alemania— para hablar con las personas que se beneficiaron de la reconstrucción de sus sistemas educativos y de la generosidad de la comunidad internacional que proporcionó alimentos, leche y cereales para distribuir mediante los sistemas escolares. El ex Ministro de Agricultura del Japón me dijo que el hecho de que los Estados Unidos hayan proporcionado leche y cereales a la población del Japón después de la segunda guerra mundial permitió reactivar el sistema educativo del Japón y cambió su país. Tuve la misma experiencia con ministros de Alemania. Lo cierto es que cada niño del mundo se merece esa clase de apoyo. Ese respaldo contribuirá a reducir la envidia y el odio, y constituirá una enorme contribución a la paz y la seguridad.

Trabajamos en estrecha colaboración con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH). No me referiré a todas ellas en gran detalle, pero las asociaciones son muy buenas, especialmente sobre el terreno.

También valoro el compromiso de China. Hemos trabajado en China durante 40 años y hemos alimentado a millones de personas en ese país. China ya no nos necesita. En diciembre de este año daremos por terminadas nuestras operaciones en China y ese país se transformará en un donante importante del PMA, lo que constituirá una transición estupenda. El PMA siempre estará dispuesto a ayudar a China en caso de emergencia, pero ese país pasará a ser un importante asociado permanente que nos ayudará a responder a situaciones de emergencia.

El representante de Grecia formuló algunas preguntas acerca del hambre de los niños. Trabajamos muy estrechamente con el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA). El jefe del ONUSIDA diría que el hambre y la nutrición son los factores más importantes en la lucha contra el VIH. Si las personas están bien alimentadas, tienen más posibilidades de resistir. Si están infectadas y bien alimentadas, pueden resistir a las enfermedades ocasionales. Si están bien alimentadas y se encuentran en una etapa avanzada de la enfermedad, tendrán unos meses o unos años más para vivir con sus hijos.

Además de esto, el principal esfuerzo que debe hacer el mundo para vencer la batalla contra el VIH es educar a los niños de entre 5 y 15 años sobre la gravedad de esta pandemia. La mejor manera de hacerlo es en el colegio, cuando los niños están alimentados y nutridos, de manera que puedan aprender en la escuela. Peter Piot les diría que cuando él va a un pueblo con un alto índice de VIH, lo primero que le piden es comida y agua. El tratamiento antirretroviral no da resultado en un cuerpo mal alimentado.

Quisiera dar las gracias a mi colega de Argelia, país que se ha convertido en un donante muy importante. Colaboramos estrechamente con la Unión Africana y trabajamos en el contexto de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. En cuanto a la cuestión de una inversión básica en la infraestructura agrícola, en un momento el 12% de la asistencia oficial para el desarrollo se dedicaba a dicha inversión. Ahora, esa cifra se ha reducido al 4%. Habida cuenta de que el 80% de África vive de la agricultura, sencillamente no tiene sentido reducir en dos tercios la cifra de inversión en infraestructura agrícola básica. La NEPAD y la Unión Africana se han comprometido a alentar a los países africanos a invertir el 10% en infraestructura agrícola básica. Esto cambiará profundamente las cosas si es que se lleva a la práctica.

Llevamos a cabo muchos pequeños proyectos de alimentación a cambio de trabajo, mediante los cuales invertimos en sistemas de microirrigación o en la reconstrucción de carreteras, pero no tenemos la capacidad para llevar a cabo proyectos de mayor envergadura. Se trata de un importante paso positivo de la NEPAD y de la Unión Africana.

Por supuesto, estamos profundamente agradecidos a los Estados Unidos. El hecho de que se hayan centrado especialmente en el Níger me brinda la oportunidad de mencionar no sólo la plaga de langosta, que es terrible, sino también el hecho de que en los nueve países del Sahel, que tienen algunos de los índices más bajos de escolarización del mundo, tenemos la posibilidad de trabajar con nueve ministros de salud y educación para cambiar drásticamente esa situación, sobre todo en un lugar como el Níger, donde quizás el 20% de los niños van a la escuela. Sabemos que cuando en el colegio se sirve comida, los niños van, se quedan, aprenden, y si acuden durante un mes seguido, les damos un envase de aceite vegetal para casa, a fin de compensar en cierto modo a la familia por la ayuda que han dejado de tener al no estar el niño en casa.

Quisiera decir al representante de Tanzanía que colaboramos estrechamente con la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC). La SADC es un colaborador muy cercano en cuanto a la actividad regional en materia de seguridad alimentaria, VIH y sistemas de alerta temprana, lo cual es bueno.

El representante de Francia ha formulado una pregunta sobre el acceso de la población y la seguridad de nuestro personal. Espero que ya haya respondido a esa pregunta. También ha planteado la cuestión de los problemas de nutrición de los niños. Hacemos hincapié en el yodo, el hierro y la vitamina A; sabemos que si podemos enriquecer los alimentos —es muy poco costoso enriquecer una galleta que se da en la escuela u otro artículo alimentario que se vaya a distribuir— una pequeña inversión tendrá enormes beneficios en lo que se refiere a la ayuda general que se distribuye.

Espero que todos nos ayuden a reflexionar sobre la manera de lograr que este movimiento —esta alianza— consiga cambiar el problema del hambre infantil en el mundo. Si se alimenta a una niña y se consigue que vaya a la escuela durante unos años, se le cambia la vida por completo. Podemos alimentar a un niño en Bangladesh con 16 dólares por año escolar. Podemos alimentar a un niño en Corea del Norte con 24 dólares al año y, en general, con unos 35 dólares al año podemos proporcionar una comida por niño todos los días del año escolar. El poder de la inversión es sencillamente enorme.

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Morris por la información adicional que nos ha proporcionado y por haber respondido a los miembros del Consejo.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.